

LEONA LEE



Una  
Virgen  
*Para el  
Millonario*

**Una virgen para el millonario**  
**(El multimillonario Serie Chekov # 1)**

**Por: Leona Lee**

**Todos los derechos reservados.**  
**Derechos de Autor 2016 Leona Lee, J. Starr**

**[Haga clic aquí para suscribirse a mi boletín de noticias y reciba las noticias de mis nuevos libros , ofertas y regalos!](#)**

**Nota: esta es la parte 1. Se termina con un cliffhanger. El tercer componente estará disponible muy pronto !**

## **El índice de contenidos**

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

# Capítulo 1

–Vamos, Sarah. ¿No querrás llegar tarde en tu propio cumpleaños?

–Ya voy –respondió Sarah a su compañera de piso mientras acababa de arreglarse. Cuando se miró al espejo, quedó sorprendida por la transformación. Habiendo crecido entre pastos de ganado, en el centro de California, la idea que Sarah tenía de arreglarse era ponerse unos vaqueros limpios y unas botas. Pero hoy era su veintiún cumpleaños y sus amigas habían insistido en celebrarlo en Casbah, una discoteca nueva de San José. El local tenía normas de etiqueta, y para sus amigas había sido un placer prepararle el modelito perfecto para la fiesta.

–¡Sarah!

–Voy. Voy.

Su vecina Chloe le había prestado un vestido palabra de honor plateado, que se ajustaba a sus curvas a la perfección. Al ser un poco más baja que ella, el largo del vestido resultaba más modesto en Sarah, le llegaba justo por la mitad del muslo. Se giró una vez más frente al espejo. Sus radiantes ojos azules se fijaron en el reflejo, y vio como su pelo rubio oscuro caía en ondas. Tenía buen aspecto.

Cuando salió del cuarto de baño, sus tres mejores amigas silbaron y jalearon, mientras ella se daba una vuelta para mostrar el resultado. Mia, Chloe y Lisa, sin dejar de reír comenzaron a cantar un desafinado *Cumpleaños Feliz*, y su compañera de piso, Mia, le plantó delante un cupcake con una vela encendida. Sarah sonrió a sus amigas, pidió un deseo y sopló fuerte para apagar la vela.

–Espero que hayas pedido un nuevo novio– dijo Lisa en cuanto salieron por la puerta.

–Daniel no tiene nada malo – replicó Sarah. –Me ha pedido disculpas por no venir esta noche, tiene que trabajar. Además, prefiero pasar mi cumpleaños con vosotras. Aunque no hasta muy tarde ¿vale? Tengo una entrevista por la mañana.

–Ejem, ejem– replicó Mia, a la vez que arrastraba a su amiga hasta el coche.

\*\*\*

Cuando llegaron a la disco, la fila daba la vuelta a la esquina. Sarah iba a ponerse al final, pero Chloe la agarró del brazo y siguieron caminando hacia la puerta.

–Esta noche no hay fila para nosotras– dijo Chloe aproximándose al cordón. Uno de los porteros se adelantó al ver acercarse a las chicas. Sonriendo alegremente, le dio a su hermana Chloe un abrazo y las invitó a pasar.

–Feliz cumpleaños, Sarah.

–Gracias, Mathew –dijo Sarah entrando en la discoteca, y luego le dio un codazo a su amiga, susurrándole –Me alegro de que tu hermano trabaje aquí.

–¡Venga!– exclamó Lisa cuando subieron a la plataforma que había sobre la pista de baile. –Arriba hay mejores.

Cuando las chicas se acomodaron y pidieron sus bebidas, Lisa y Mia se inclinaron sobre la barandilla para echar un vistazo a la pista. No eran ni las diez de la noche y la discoteca estaba en pleno apogeo. Un montón de cuerpos ondulantes se movían al ritmo de las mezclas de música *dance*.

Examinando a la gente, las chicas descubrieron en la pista de baile una figura familiar. Dándose la vuelta, Mia hizo un gesto a Sarah y a Chloe, que se unieron a ella en la barandilla. Sarah bajó la mirada para ver a Daniel bailando con una morena vestida con una camiseta sin mangas y una falda corta.

Sarah se agarró con fuerza a la barandilla al ver a su novio besando a la chica mientras salían de la pista de baile. Se instalaron en la barra, pero ella se quedó de pie entre las piernas de él, mientras continuaban acariciándose y besándose.

Rodeando a su amiga con un brazo, Chloe le preguntó:

–¿Quieres que le diga a Mathew que lo eche?

Enderezando los hombros, Sarah negó con la cabeza.

–No, tengo una idea mejor–. Y cogiendo su teléfono, empezó a escribir un mensaje para Daniel.

*Hola cielo, te echo de menos. Esto no es lo mismo sin ti. ¿Cómo va el trabajo?*

*Muy aburrido. No puedo creer que me hayan hecho venir hoy. ¿Y tú qué haces?*

*Ya sabes, con las chicas. Dime. ¿Qué opinas de mi modelito?*

*¿Me has enviado una foto?*

*No, pero si te giras y miras hacia arriba, lo verás.*

En cuanto Daniel levantó la vista vio a Sarah y a sus amigas observándolo. La morena parecía no tener ni idea de lo que estaba pasando e intentó abrazarlo de nuevo, pero él la apartó a un lado. Mientras Sarah lo miraba fijamente con su copa en alto, el móvil de Daniel anunció la llegada de otro mensaje:

*Vete a la mierda.*

Sarah se dio la vuelta, dibujó una sonrisa en su rostro y miró a sus amigas. Levantó su copa y se la bebió entera, agitándola después, haciéndole una señal a la camarera.

–Vamos a emborracharnos –propuso Sarah a sus amigas, quienes acabaron rápidamente con sus copas para pedir otra ronda.

## Capítulo 2

A la mañana siguiente, Sarah entró a trompicones en el cuarto de baño. Había perdido la cuenta de lo que había bebido antes de la medianoche, mientras bailaba y festejaba con sus amigas. Tras descubrir que la estaban engañando, decidió pasárselo bien, y Daniel fue lo bastante inteligente como para mantenerse alejado, con miedo a exponerse, no solo a la ira de una mujer, si no de cuatro. Llegó a casa arrastrándose poco antes de las cuatro, y consiguió dormir un par de horas antes de que el desagradable pitido del despertador la levantara de un salto.

Sopesando si debía cancelar su entrevista, se duchó rápidamente y empezó a arreglarse, recordándose a sí misma lo duro que había trabajado, y que no valía la pena cancelarla ahora. Gracias a que se matriculó en cursos adicionales durante las vacaciones de verano, había logrado graduarse un año antes, con honores, en Administración de Empresas y Gestión Estratégica. Su entrevista de hoy era para hacer unas prácticas de verano en VIC Enterprises, una de las empresas de logística más exitosas de EE.UU.

Mientras conducía de camino a la reunión, repasó mentalmente lo que había averiguado. El único hijo con vida de un matrimonio de inmigrantes rusos, el Sr. Chekov, se había mudado a Estados Unidos de niño, junto a sus padres y su hermana menor, que murió con diez años. Creció en Jersey City y se trasladó al Bronx en su adolescencia, para trabajar con su tío, un importador de todo tipo de artículos rusos. Más tarde se trasladó a California, donde su empresa empezó a crecer. Con más de diez años en el negocio, Vitaly Ivanovich Chekov era la historia viviente de alguien que se hace rico partiendo de la pobreza más absoluta, puesto que construyó su empresa de logística de cero, y ahora poseía otras empresas por todo el Silicon Valley. La noche anterior, Mia le recordó que había sido elegido uno de los solteros más codiciados de San José durante tres años seguidos, y ahora que ella estaba sin pareja...

Sarah rió. No era el momento para encontrar otro novio. Ya era difícil conseguir prácticas remuneradas, y la oportunidad de trabajar para una de las empresas de logística de más rápido crecimiento, era demasiado buena como para dejarla pasar. Chekov era conocido por supervisar de cerca todos los aspectos de su negocio, y muchos lo consideraban un completo fanático del control. A Sarah le gustaba la idea de aprender de uno de los mejores.

Tras registrarse en la recepción, le entregaron una acreditación temporal con su nombre, y la condujeron a un auditorio donde había un centenar de personas; allí se mostraron un video sobre la empresa. Sarah esperaba que toda esa gente no estuviera compitiendo por el mismo puesto. Sabía que tenía más que suficiente formación, pero aparte de sus estudios y su trabajo en el negocio familiar, no tenía ninguna experiencia laboral.

\*\*\*

Vitaly observaba fijamente los monitores de seguridad mientras los candidatos iban llenando la sala. Famoso por su habilidad para calar a la gente a primera vista, estaba hojeando los currículums, y ordenándolos rápidamente en montones de SÍ y NO. Se detuvo cuando vio a una chica rubia entrar en el auditorio. Moviendo las cámaras, la fue siguiendo. Por la forma en que examinó la sala, podría decirse que estaba evaluando a su competencia. Tomó su currículum y lo leyó. No tenía experiencia alguna en ese campo, pero sus calificaciones en gestión de la cadena de suministro y análisis de servicios, eran las más altas de su promoción. Encontró un artículo que había escrito en colaboración con uno de sus profesores, sobre tecnología y logística, y que había sido publicado en "Logística Hoy".

Ella se sentó y se quitó las gafas de sol, y él vio como se frotaba las sienes. Por su aspecto, parecía haber pasado una mala noche. Por lo general, la hubiera descartado de inmediato solo por eso, pero tenía algo que le gustaba. Colocando su currículum en el montón del SÍ, llamó a su secretaria y le entregó la lista final de candidatos.

\*\*\*

Al terminar el vídeo de presentación, apareció una mujer vestida de forma elegante. –¿Podrían permanecer las siguientes personas en sus asientos? Si no los nombro, están excusados, ya que no los vamos a necesitar.

Sarah no pudo evitar contener la respiración mientras la mujer leía la breve lista de nombres. Cuando oyó "Sarah Jenkins", se relajó, aliviada. Mientras los candidatos rechazados salían de la sala, Sarah miró a su alrededor. De cien a cinco. Le gustaban más esas probabilidades. Una vez que todos se hubieron marchado, la mujer pidió a los candidatos restantes que la siguieran.

Caminando rápidamente, los condujo por una serie de pasillos y oficinas hasta una habitación más pequeña, en la que entregó los documentos a otra persona a la que presentó como Gary, de Recursos Humanos. Llamándolos por su nombre de uno en uno, Gary entregó a cada uno de ellos un sobre con un contrato en el que se detallaban puestos, expectativas y salarios. Mientras leían sus contratos, les preguntó si tenían alguna pregunta y Sarah levantó la mano.

–Gary, ¿no se supone que esto iba a ser una entrevista?

Gary sonrió. –Tenemos cinco puestos disponibles y cada uno de ustedes ha sido elegido para uno de ellos.

–Sí, pero, ¿no deberíamos ser entrevistados antes?... –La voz de Sarah se fue apagando, la resaca le empezaba a pasar factura.

Asintiendo con la cabeza, Gary respondió:

–El Sr. Chekov ya ha revisado sus currículums. Ha hecho la selección final mientras ustedes estaban en la presentación. Ahora bien, si no hay más preguntas, diríjense a seguridad, para que les tomen fotos y les hagan las acreditaciones permanentes. El Sr. Chekov se reunirá con cada uno de ustedes para hablar de sus expectativas personales, y parece que usted, Srta. Jenkins, será la primera. Tan pronto como haya terminado en seguridad, diríjase al décimo piso y pregunte por el Sr. Chekov.

Sarah sacudió la cabeza con desconcierto. Volvería a sentir las secuelas de la noche anterior, pero estaba contenta de no haber cancelado su cita. En cuanto le entregaron su acreditación, se dirigió al ascensor. Cuando llegó al décimo piso, se sorprendió de la cantidad de espacio diáfano en comparación con las otras plantas, que estaban llenas de oficinas cuadrículas, como bloques. Se acercó a un mostrador y le dio su nombre a una atractiva recepcionista.

Sonriendo alegremente, se presentó como Laurel y la acompañó a una de las oficinas más grandes que ocupaba toda una esquina, informándole de que el señor Chekov estaría con ella en breve. Cuando la puerta se cerró detrás de ella, Sarah no supo qué hacer. Se aproximó a los ventanales, contemplando las impresionantes vistas de las montañas de Santa Cruz, que se veían a lo lejos.

–Precioso, ¿verdad?– dijo una voz de hombre.

Asintiendo, Sarah se volvió para encontrarse cara a cara con Vitaly Chekov. Bueno, casi cara a cara. Con su metro sesenta de altura, Sarah se alegró de llevar tacones de siete centímetros, ya que así no se sentía tan pequeña junto al metro ochenta de él. Se estremeció por dentro al recordar la descripción que Lisa le había dado: *alto, moreno y delicioso*.

–Tú debes ser Sarah Jenkins.

Ante el asentimiento de Sarah, le tendió la mano para estrechársela. Al rozar su piel, Sarah miró hacia abajo. Su mano era tan grande que casi cubría completamente la de ella. Cuando empezó a tirar de su mano para liberarla, él la apretó unos instantes, haciendo que lo mirara a los ojos. La intensidad de su mirada la hizo sentir incómoda, y de repente sintió lo mismo que sentiría una presa acorralada. Aflojando la presión, él continuó sujetando su mano mientras la conducía hacia el sofá. Tras sentarse, le indicó que se sentara a su lado mientras abría una carpeta. Sarah aún no había dicho ni una palabra.

–Relájate, no te voy a comer –le dijo mientras pasaba las páginas. Sarah se ruborizó. Se alegró de que no pudiese leer sus pensamientos.

–Según tu currículum, este es tu primer trabajo.

Sarah comenzó a hablar, pero tuvo que parar y tragar saliva porque se le había secado la boca. ¿Qué le pasaba? Ella nunca se sentía tan tensa con otras personas.

–Es mi primer trabajo en una empresa. Mi familia tiene un rancho de ganado y he trabajado en él desde que aprendí a caminar.

–No es lo mismo que logística, ¿verdad?

–Al contrario, Sr. Chekov, aparte del vestuario y el olor, –respondió Sara arrugando la nariz, imbuida por el recuerdo –criar ganado para su venta tiene mucho que ver con la logística. Aparte del seguimiento de varios miles de cabezas de ganado, tenemos que controlar su salud, por lo que tratamos con el gobierno con regularidad, y también hacemos marketing y negocios con los proveedores. De hecho, proporcionamos un gran número de ventas cuando hay que vender ganado al por mayor, para hacer espacio para más, lo que nos lleva, por supuesto, al transporte. Y eso sin tener en cuenta todo el tema de recursos humanos, ya que tenemos una plantilla de alrededor de veinte trabajadores fijos, más otros treinta temporales para las tareas extra.

Cuando Sarah hizo una pausa para respirar, él la interrumpió antes de que pudiera continuar.

–Está bien. Lo entiendo– dijo con una sonrisa. –Y, por favor, llámeme Vitaly.

Sarah se ruborizó mientras asentía con la cabeza. Vitaly la miró. Era apasionada, elocuente y encantadora cuando se sonrojaba. Tomando una decisión rápida, continuó.

–Vamos a ver. En un principio, habías solicitado un puesto de marketing, pero lo he cambiado. Por lo general, tengo un equipo personal de cuatro personas, pero una de ellas está de baja por maternidad, otra se ha marchado recientemente y mi secretaria y recepcionista no puede viajar debido a sus obligaciones familiares. Necesito a alguien con tu formación académica y con la pasión que has demostrado. Tendrás que estar dispuesta a viajar mucho, muchos días y muchas horas. Claro que, se te compensará por tu tiempo, así como por cualquier otro gasto en el que puedas incurrir mientras realizas tu trabajo. Tendrás que aprender sobre todos los aspectos de mi organización en muy poco tiempo. ¿Te interesa?

Sarah abrió y cerró la boca antes de ser capaz de decir algo. Pensó muy rápido que era una oportunidad demasiado buena para dejarla pasar. No tenía asignaturas pendientes, ni novio. ¿Por qué no? Asintiendo con la cabeza, dijo –Sí, señor Chekov, esto, Vitaly, me interesa mucho esta oportunidad.

–Excelente. Me alegro. Aunque hay una cosa más...

Sarah levantó la vista, y él continuó –He notado, por la palidez de tu piel y tus ojeras, que anoche estuviste levantada hasta tarde y bebiendo. ¿Es algo que haces a menudo?

–Oh, no. –Sarah respondió inmediatamente. –Ayer fue mi veintiún cumpleaños, y además rompí con mi novio, por lo que me pasé un poco celebrándolo. No volverá a suceder.

–Es bueno saberlo. Ahora vete a casa y descansa un poco. Preséntate en recursos humanos mañana a las ocho. Pasarás el resto de la semana con los otros contratados en fase de formación. Quiero que te familiarices con todos los aspectos de la organización, antes de pasar a los documentos del proyecto. Ah, y, tienes pasaporte, ¿verdad?

–Ante el asentimiento de Sarah, continuó –Estupendo. Ya puedes marcharte.

En cuanto Sarah se fue, Vitaly dejó la carpeta y se arrellanó en el sofá. Le gustaba esta chica. Era sumisa y pudo deducir por sus reacciones que era relativamente inexperta. Sobre todo de gustaba que no tuviera novio. *Iba a disfrutar de tenerla cerca y de llegar a conocerla.*

## Capítulo 3

Cuando Sarah regresó a casa, se encontró con Lisa.

—Chica, tienes tan mal aspecto como yo me siento. ¿Cómo ha ido la entrevista?

—He conseguido las prácticas, pero no es en marketing. Voy a ser su asistente personal durante el verano.

Lisa empezó a chillar, pero Sarah la interrumpió. —Me da la impresión de que voy a tener que trabajar muchas horas. Hasta me ha preguntado si tengo pasaporte.

Lisa continuó dando saltitos de entusiasmo. —¿Cómo?!

—¿Y es tan guapo como en las fotos?

Sarah sonrió. —Es aún mejor. Vamos, necesito ayuda para preparar algunos conjuntos antes de que pueda ir de compras.

\*\*\*

Aquella noche Sarah estaba revisando sus mensajes. Tenía tres de Daniel que eliminó sin siquiera leer. Al hacer clic en el de VIC Enterprises, leyó una carta de Susan, la secretaria de Vitaly, dándole la bienvenida al equipo y ofreciéndole más información sobre lo que iba a hacer durante los tres próximos días con RRHH. Junto a la documentación y a las explicaciones sobre los diversos beneficios y programas disponibles para los empleados, Sarah también aprendería el sistema de gestión de proyectos que VIC Enterprises utilizaba, además de otras aplicaciones de rendimiento.

Cuando se trasladase al piso de arriba, Chekov esperaba que únicamente necesitara una mínima curva de aprendizaje. Y puesto que iba a pasar tanto tiempo en RRHH, se le permitía vestir de manera informal, pero una vez en la planta alta, tendría que vestir de forma más apropiada. A lo largo del mensaje, Sarah leyó la recomendación de tener una bolsa de viaje lista en el maletero, con ropa para un par de días, y de llevar siempre consigo el pasaporte. Susan también le envió el calendario provisional de Vitaly, y se aseguró de comunicarle que solía cambiar de forma constante. Parte de su trabajo era conocer su agenda en todo momento, por lo que era importante que tuviese acceso a todos los aspectos del software de comunicaciones.

A la mañana siguiente, Sarah se presentó en recursos humanos. Como sabía que iba a pasar la mayor parte del día sentada, escogió unos cómodos pantalones de algodón y una blusa holgada. Gary dirigía la formación, y dedicó un rato a pasearse por la sala asegurándose de que todos se presentaran entre ellos e indicara sus funciones. Sarah se sorprendió al ver a un sexto becario entre ellos, hasta que les comunicó que estaría en el departamento de marketing. Sacudió la cabeza, sorprendida de lo rápido que se tomaban las decisiones en esa empresa respecto a los trabajadores. El resto de la semana transcurrió sin incidentes, y Sarah pasó la mayor parte de ella aprendiendo los diversos sistemas de software. Vitaly insistía en que todos los que trabajasen para él tuviesen un conocimiento general de las expectativas y funciones de cada departamento y, como su asistente personal, Sarah quería entender todo lo que pudiera sobre el negocio. Era su oportunidad para causar buena impresión y quería hacerlo bien.

Ese viernes terminaron a media tarde, y Gary los felicitó a todos por su trabajo. Como aún era pronto, Sarah decidió ir al piso de arriba para ver su oficina y quizás adelantar algo para el lunes. Tanto Susan como Laurel le habían puesto en copia en sus emails, por lo que sabía que le esperaba una semana ocupada. Al llegar al décimo piso, se sorprendió de encontrarlo medio a oscuras. Se dirigió al mostrador de la recepción, pero era evidente que Laurel no estaba. Como todo estaba tan tranquilo, decidió dar una vuelta y familiarizarse con su nuevo entorno.

Al entrar en la sala de conferencias, se quedó sin aliento ante las impresionantes vistas del exterior. Aunque Sarah vivía en San José desde hacía tres años, nunca prestó demasiada atención al paisaje, pero la ubicación del edificio y los enormes ventanales parecían demandar respeto por las preciosas montañas que se veían al fondo. Chilló sorprendida al escuchar un carraspeo detrás de ella. Al girarse, vio a Vitaly Chekhov, que parecía no haber dormido en días.

-Sr. Chekhov, me ha asustado, pensaba que seguía fuera.

-Vitaly. He vuelto pronto. ¿Por qué no estás en el curso de formación? -quiso saber mientras la observaba. Ella llevaba un vestido ligero bajo la chaqueta, y le gustó cómo marcaba sus curvas.

-Ya hemos terminado- respondió Sarah. No parecía muy contento de verla. -Creo que te estoy molestando. Ya me voy. Hasta el lunes-. Cuando se marchaba, Vitaly le bloqueó el paso con el brazo.

-Quédate- le pidió, devorándola con los ojos. *Es preciosa*, se dijo a sí mismo.

Arrugando la nariz, Sarah intentó esquivar el brazo. -Sr. Chekhov, esto, Vitaly, huele como si hubieses estado bebiendo. Será mejor que me vaya.

-Ven- le ordenó a la vez que se alejaba. Sarah no supo qué hacer. Aún no había empezado a trabajar para él y no estaba segura de cómo responder. -Te he dicho que vengas- le repitió entrando en su oficina.

Sacudiendo la cabeza, Sarah le siguió despacio. ¿Qué era eso de darle ordenes como si fuera un perro? Cuando entró en la oficina, Sarah se fijó en unos archivos esparcidos por toda la mesa, una botella de vodka medio vacía, y un vaso. Después de coger otro vaso, Vitaly llenó ambos y se giró. Empujó uno de los vasos hacia ella, levantó el suyo, y le dio un trago largo. Cuando vio que Sarah aún no había cogido su vaso, lo señaló diciendo: -Hoy es el aniversario de la muerte de mi hermana. Bebe.

Sarah cogió la bebida a regañadientes y la olió. Su cumpleaños había sido apenas una semana antes, y fue la vez que más había bebido.

Al tomar un sorbo, tosió al sentir el ardor del vodka en la garganta. Reconoció interiormente que prefería los cócteles. Tomando otro pequeño sorbo, logró tragarse el ardiente licor sin toser. Al levantar la vista, pilló a Vitaly mirándola de nuevo. Levantó el vaso en un brindis, tomó un trago más grande, y empezó a toser con fuerza al notar el ardor del vodka en la nariz.

-No se te da muy bien beber- le dijo él tras acabar su bebida.

Sarah rió y puso el vaso sobre la mesa - Soy nueva en esto- afirmó.

-¿En qué otras cosas eres nueva?. Ante el sonrojo de Sarah, Vitaly se imaginó lo que pasaba por su cabeza, y se excitó de inmediato pensando en tomarla sobre su



escritorio.

Sarah no supo cómo responder, y empezó a sentirse más incómoda al ver que la miraba fijamente. Fue a coger su vaso para disimular, pero él la detuvo. Tomando su mano, la giró y observó su palma. Con toques ligeros, trazó pequeños círculos en su muñeca usando el pulgar, mientras Sarah contenía el aliento. ¿Cómo algo tan simple hace que me sienta tan bien? se preguntó.

Mirando a Vitaly con los ojos bajos, tuvo que admitir que era increíblemente atractivo. Llevaba el pelo un poco largo, y Sarah sintió la repentina necesidad de deslizar sus dedos por él para comprobar su suavidad. Su cara era de aspecto fuerte, con cejas gruesas, ojos marrón chocolate y nariz recta. Tenía unos labios carnosos, y Sarah se preguntó qué se sentiría al besarlos. Se sobresaltó al notar que le quitaba la cinta del pelo y su cabello quedó suelto. Se sentó en silencio mientras él le apartaba el pelo de la cara.

Al tocarle el rostro, no pudo evitar presionarlo suavemente contra su mano. Tenía los labios secos y, al humedecerlos con la lengua, vio como él entrecerraba los ojos. Al deslizar la mano por su cuello, Sarah gritó al darse cuenta de que se había arrojado sobre él. Tomando sus labios en los suyos, él aprovechó su sorpresa para besarle en la boca.

Notó el sabor del vodka, y también un gusto a fresas. Él gimió, colocando una de sus piernas sobre ella, mientras la besaba con más fuerza. Sin saber qué hacer, Sarah dejó que la besara. Aunque sabía que debía poner fin a aquello, le estaba provocando algo en su interior que hacía que la cabeza le diese vueltas. Al oír un carraspeo, ambos levantaron la vista y Sarah se sonrojó. Ivan, el jefe de seguridad de VIC Enterprises, estaba apoyado en el umbral con una maliciosa sonrisa en el rostro.

Sarah se incorporó rápidamente y se puso bien la ropa, e Ivan entró en la oficina. -No sé si llego pronto o justo a tiempo- bromeó mientras se dirigía hacia los sofás. -En cualquier caso, ¿tenemos reunión esta tarde, ¿no es así?- preguntó cogiendo la botella de vodka y apartándola a un lado.

Sarah se levantó del sofá y se dirigió a la puerta. Su rostro estaba muy rojo y quería salir de allí lo antes posible. Subir a esa planta había sido una mala idea, y ahora no sabía qué hacer. Al llegar a la puerta, Vitaly habló: -A primera hora el lunes, Sarah.

Sarah se detuvo y se giró, todavía sin poder hablar. Asintió con la cabeza y se apresuró hacia el ascensor. Una vez dentro, observó su reflejo y se estiró la ropa. Se había olvidado la cinta del pelo, por lo que se peinó con los dedos antes de llegar al vestíbulo. Al salir del edificio, caminó deprisa hasta el coche, y tomó varias bocanadas de aire para calmarse. Dio la vuelta al espejo del parasol y se miró fijamente. ¿En qué estaba pensando?

*No debe volver a ocurrir*, se prometió a sí misma mientras se alejaba.

## Capítulo 4

El lunes por la mañana, Sarah llegó a VIC Enterprises en su primer día de trabajo con Vitaly. Después de lo ocurrido el viernes, estaba un poco indecisa sobre cómo comportarse con él. Mientras esperaba al ascensor, se miró en el espejo. No iba a tener dinero hasta el día de cobro, por lo que su ropa era una mezcla de prendas prestadas por sus amigas. La falda le llegaba por encima de la rodilla y se movía al andar, proporcionándole una sensación fresca.

A pesar de ser más baja que sus amigas, era la que más pecho tenía, y la mayoría de sus camisas le quedaban demasiado ajustadas. Habiendo optado por una camiseta de encaje, el escote de Sarah asomaba por la parte de arriba. Se puso un collar grande para desviar las miradas del escote. La chaqueta del traje era ajustada y acentuaba sus curvas. Como aún hacía demasiado calor para llevar medias, Sarah remató su atuendo con un par de manopletinas de punta abierta, que revelaban un resplandeciente esmalte rosa de uñas.

Ya en el ascensor, echó un vistazo disimulado a las otras chicas. Al haber estado todo el tiempo en el departamento de recursos humanos, no había tenido oportunidad de ver cómo vestían las mujeres de la empresa. La mayoría iban modestas, y llevaban pantalones en vez de faldas, pero Sarah no se sintió fuera de lugar. Respirando hondo, dejó el ascensor en el décimo piso y se aproximó a una sonriente Laurel que la acompañó a su oficina.

Durante la siguiente media hora, Laurel le proporcionó un rápido tour de la décima planta, que solo la utilizaban Vitaly y su personal más cercano, los directores de otras sucursales cuando venían de visita, y para celebrar reuniones. Le describió de forma rápida el protocolo general de Vitaly, cómo acceder a su calendario, y la lista de proyectos actuales. Sarah estaba tan absorta, que no oyó llegar a Vitaly hasta que éste plantó una taza de café delante de ella.

Al levantar las mujeres la vista, sonrió. -Te daré un tiempo para que te aclimates y leas los tres primeros proyectos. Nos vemos en mi oficina a las diez para hablar sobre ellos-. Y sin esperar respuesta, salió otra vez.

-¿Es siempre tan...?

- ¿Brusco?- Al asentar Sarah, Laurel respondió, riéndose: -A ratos. A veces pienso que se olvida de hablar en voz alta y cree que le leemos la mente.

-¿Cuánto tiempo llevas trabajando para él?

-Desde que se trasladaron a este edificio, hace dos años; al principio fue bastante duro. Muchas tardes llegaba a casa llorando y jurando que no iba a volver. Puede ponerse de bastante mal humor, y no querrás estar ahí cuando eso ocurra, pero tan rápido como se enfada, se le pasa. Además, el sueldo y las comisiones son excelentes. Bueno, te dejo para que te pongas con ello. Si necesitas algo, dime.

Cuando Laurel se fue, Sarah empezó a leer la documentación. Aunque la logística era el principal negocio de VIC Enterprises, Sarah se sorprendió al descubrir que Vitaly poseía varias discotecas, entre ellas Casbah, restaurantes, y numerosas empresas pequeñas de software por todo el Corredor Tecnológico. Y estaba en proceso de ampliar su empresa de logística en la costa este. Ya tenía una oficina en Nueva York, y estaba negociando con las autoridades portuarias de Nueva York y Nueva Jersey. Sonriendo, Sarah apiló los documentos y se dirigió al despacho de Vitaly.

La puerta estaba abierta, pero él estaba al teléfono. Llamando suavemente, esperó hasta que la viera para entrar y sentarse. La conversación parecía animada, pero como Sarah no hablaba ruso, no sabía de qué se trataba. Cuando colgó el teléfono, Sarah le observó con discreción mientras él se aproximaba.

-¿Has revisado los documentos?- preguntó sin preámbulo. Sarah asintió -Bien. ¿Y qué has aprendido?.

Sarah no supo qué pensar. Estaba avergonzada por lo que había sucedido el viernes, pero ese día Vitaly era "todo negocios" y, por lo que parecía, el asunto estaba olvidado. Encogiendo de hombros mentalmente, se propuso hacer lo mismo.

-No sabía que tenía más vías de ingresos además de la logística y, al mirar las otras empresas, no les he visto mucho sentido.

-Pero...- le animó.

-Pero lo tienen. Las empresas de entretenimiento son ideales para ubicar clientes y proveedores. Y las de software están trabajando en aplicaciones para fortalecer su posición en la industria. Sobre el papel parecen muy dispares, pero en realidad, está todo calculado y...controlado. La voz de Sarah se quebró al no saber cómo continuar.

Él no esperaba que ella apareciera el viernes, ya que había excusado al personal para el resto de la jornada. Era el aniversario de la muerte de su hermana, Anna, y tenía la costumbre de beber para olvidar. Su madre le culpaba de la muerte. Había sido un invierno particularmente frío. Con trece años y siendo el mayor, era el encargado de vigilar a su hermana pequeña cuando sus padres trabajaban. Harto de estar encerrado en casa, le propuso salir a jugar a la calle. Anna se estaba recuperando de un resfriado, y jugaron durante horas hasta que su madre regresó a casa y les llamó para que entraran. Esa noche, Anna tuvo fiebre y, por la mañana, tosía mucho. Tres días más tarde seguía con fiebre y el médico les dijo que tenía neumonía.

Siguió igual durante varias semanas, y todas las noches, Vitaly se tumbaba junto a ella y le leía cuentos. Ella dormía y tosía la mayor parte del tiempo. Al final, Anna ingresó en el hospital, donde murió. Su madre apenas le hablaba, y su padre acabó enviándole a vivir con un tío, para que aprendiera un oficio.

Había estado bebiendo un rato cuando oyó que alguien salía del ascensor. Se sorprendió de que fuera Sarah, ya que no esperaba verla hasta el lunes y, desde luego, no en ese estado. Le avergonzaba que le hubiera visto así, pero estaba decidido a olvidar lo que había pasado.

Cuando Sarah habló, Vitaly admiró su aptitud. Sólo le había dado treinta minutos, y en ese tiempo, ella había captado cosas más rápido que algunos miembros de su equipo de gestión. Y le gustaba cómo hablaba. Pero quería tener el control. De hecho, lo reclamaba. Perder el control significaba sentirse vulnerable. Ya había ocurrido en cierta ocasión con una mujer, y estuvo a punto de perderlo todo. No iba a permitir que volviera a suceder. No había trabajado tan duro ni corrido tantos riesgos para perderlo todo. Había jurado no dejar que sucediera otra vez, y el viernes casi lo hizo.

Perdido en sus pensamientos, se sorprendió cuando Sarah le tocó suavemente la mano. Al mirarla, ella se sonrojó y retiró la suya rápidamente, pero su tacto despertó un ardor que no había sentido en mucho tiempo.

Cambiando de tema, se puso a hablar de la ampliación en la costa este, y Sarah compartió sus ideas sobre las dificultades que estaba teniendo para tratar con los sindicatos. A medida que hablaba, él admiraba cada vez más sus procesos mentales. Ella se animó más y él se empezó a distraer con el movimiento de su busto. El rubor se había extendido hasta el cuello y el escote, y le daba un tono rosado que a él le pareció encantador. Admiró el vaivén de sus senos y se distrajo un poco cuando ella

cambió de postura y mostró un poco más de pierna.

La interrumpió en mitad de la frase al retirar un mechón suelto de su pelo, que colocó detrás de su oreja. Al levantar la vista, sus ojos azules parecieron agrandarse, y vio cómo la alarma se extendía por todo su rostro. Sonriendo, le dijo: -¿Has traído una bolsa de viaje como te sugirió Laurel?

-Sí... sí- logró decir Sarah.

-Muy bien, ve a por ella. Volamos dentro de dos horas.

-¿A dónde vamos?

- A Nueva York. Me gustan tus ideas. Podemos continuar la charla en el avión, ahora, vete.

Sarah se levantó e hizo una pausa. -Creo que no metí un abrigo.

Vitaly no le dio importancia. -Iremos a por lo que necesites cuando lleguemos. Ahora, vete.

Al irse Sarah, Vitaly informó a Laurel de su partida y le encargó que hiciera los arreglos necesarios con la tripulación. Tenía pensado viajar a finales de semana con el resto del equipo, pero la idea de volar a solas con Sarah, hizo que cambiara sus planes.

\*\*\*

Sarah sacó la bolsa de viaje del coche y volvió rápidamente a la oficina. Con dudas sobre qué llevar, le pidió ayuda a Laurel. Juntas, cogieron la documentación de Nueva York, su portátil y el cargador.

Cuando subían al avión, Sarah se sorprendió de que fueran los únicos a bordo, aparte de la tripulación y una auxiliar de vuelo. Al sentarse en su sitio, admiró la opulencia del interior, con sus cómodos asientos de cuero, giratorios y reclinatorios.

Mientras la tripulación se preparaba para el despegue, Sarah se dio cuenta de que no le había contado a Mia lo que estaba pasando. Como no quería que Vitaly le escuchara, le mandó un mensaje de texto a su compañera de casa.

*Me voy a Nueva York por trabajo. No sé cuando volveré.*

*¿Llevas condones?*

Sarah no pudo evitar reírse ante la respuesta de su amiga, lo que hizo que Vitaly la mirara. Inentando ocultar su apuro, murmuró algo sobre decirle a su compañera de piso que se iba, antes de apagar y guardar el móvil.

## Capítulo 5

Cuando el avión despegó, Sarah observó por la ventana la ciudad menguante. Aunque no era la primera vez que viajaba en avión, nunca había volado de esta forma. Se sorprendió cuando la azafata le trajo una copa de champán. Le hizo un gesto con las cejas a Vitaly y él se sentó más cerca.

-Creo que nos merecemos una celebración- dijo levantando su copa.

Sonriente, Sarah alzó la suya y brindaron antes de tomar un sorbo.

Delicioso, pensó Sarah. Las pocas veces que había bebido champán, no le gustó mucho, pero éste era maravilloso y no se parecía en nada al vodka. Mientras bebían, Vitaly le preguntó sobre su vida y pronto estaban inmersos en una animada conversación. Al servirle más champán, Sarah notó que la botella estaba vacía y la copa de él casi intacta. Con la nariz llena de burbujas, Sarah soltó una risita antes de mirarle de forma acusatoria. -Me estás emborrachando.

-Sí- fue su escueta respuesta.

-¿Por qué?

-Para nivelar lo del viernes. Y para que seas más obediente.- Cuando Sarah empezó a protestar, él cogió la copa y la depositó en la mesa. Tomándole de la mano, la atrajo hacia él. -Súbete a horcajadas- le ordenó.

Sin pensarlo, Sarah se subió sobre él y apoyó las manos en sus hombros. Vitaly deslizó sus manos lentamente por sus muslos y cerró los ojos, disfrutando del tacto sedoso de su piel.

-Eres preciosa- le susurró, mientras ella recorría la línea de una cicatriz apenas visible en el lado izquierdo de su rostro. Él giró la cabeza y le besó la palma de la mano, Sarah se quedó sin aliento. Las mariposas de su estómago se pusieron a cien al sentirse seducida por el brillo de sus ojos marrones.

Inclinándose, no pudo resistirse a besarle los labios, y él puso las manos sobre sus caderas. Bajó una de ellas por la espalda, y con la otra le agarró del cabello. Sarah jadeó, y él la obligó a inclinar su cabeza para besarla con fuerza.

A Sarah le pilló por sorpresa y le empujó contra el pecho. El movimiento hizo que él tirara aún más de su cabello haciéndola gritar, a la vez que insistía en su beso. Las manos de Sarah se aferraron a su cuello y sus dedos se enredaron en el pelo, animándole a seguir. Gimiendo, él la sujetó aún más fuerte mientras ella se restregaba contra su erección. Vitaly le quitó la chaqueta tirando de ella con rapidez, y la arrojó a un lado. Deslizó los tirantes de la camisola sobre sus hombros, y la parte superior de sus senos color crema asomó por encima del sostén. Al sentir sus pulgares sobre los pezones, Sarah suspiró y notó como se hinchaban.

Antes de que pudieran ir más allá, sonó el teléfono. Sonriéndole, la depositó en el asiento de enfrente antes de levantarse para contestar. Una vez finalizada la llamada, se dio la vuelta y vio a Sarah acurrucada y dormida. Mientras la tapaba con una manta, tomó nota mental de no servirle tanto alcohol.

\*\*\*

Sarah se despertó cuando sintió el acople del tren de aterrizaje. Incorporándose, se sorprendió al ver que estaba cubierta con una manta. Miró a su alrededor y vio que Vitaly se había trasladado a una de las mesas, y estaba revisando los documentos que ella había traído.

Al verla despierta, Vitaly sonrió. -Genial, estás despierta. Estamos a punto de aterrizar.

Sarah no supo muy bien cómo responder, y se arregló la ropa y se peinó. Mientras miraba por la ventana al panorama urbano de Manhattan, se acordó de haber besado a Vitaly. Se sonrojó de vergüenza por haber permitido que aquello ocurriera otra vez, y esperó que él no pensara que era así de fácil. Cuando se humedeció los labios, los ojos de Vitaly se oscurecieron al recordar el beso. Aunque estaba molesto porque se había dormido, y a que esperaba poder disfrutar de lo que le hubiera ofrecido, se dio cuenta de que le había servido demasiadas copas y que la culpa era suya. Se sentía completamente fascinado por esa rubita, y estaba deseando hacerla suya. La observó mientras se tocaba los labios con los dedos y se sonría a sí misma.

Cuando desembarcaron, llegó una limusina y el chófer salió a recoger las maletas. El viaje por la ciudad transcurrió en silencio, mientras Sarah miraba por la ventana.

-¿Tu primera vez en Nueva York?

-Sí- respondió Sarah con entusiasmo. -Siempre he querido venir.

-También tendremos tiempo libre mientras estemos aquí, te llevaré a mi club.

Antes de que Sarah pudiera contestar, se adentraron en un garaje. Mientras se dirigían a los ascensores, Sarah se dio cuenta de que no estaban en un hotel. -Erm... ¿no nos alojamos en un hotel?

-No- fue la brusca respuesta de Vitaly. -No hay necesidad de ello. Paso mucho tiempo aquí; tenía más sentido comprar un apartamento.- Al ver la mirada incómoda de Sarah, le apretó ligeramente el brazo. -Relájate. Tiene tres dormitorios.

Aún así, Sarah no se sentía cómoda de tener que compartir un apartamento con su jefe. Sobre todo después de lo que había ocurrido entre ellos, pero no supo qué decir. Aunque entendía sus razones, un apartamento llevaba asociada una intimidación que la ponía nerviosa. Cuando llegaron arriba, él la condujo a su habitación. Al entrar, Sarah vio prendas colgadas en el armario abierto y con las etiquetas aún puestas. Se volvió para preguntar a Vitaly, pero éste se le adelantó.

-Dijiste que no traías abrigo. Y como no quise arriesgarme con otras opciones, le pedí a Laurel que enviara tu foto a un *personal shopper*, junto con tu talla. Y ella se encargó del resto. Ponte lo que quieras del armario y los cajones, con toda libertad, y si te gusta algo, te lo puedes quedar. Ahora, si me perdonas, tengo cosas que hacer. Esta tarde tenemos un compromiso semi formal, así que estate preparada a las siete.

Y sin más se fue, cerrando la puerta detrás de él.

## Capítulo 6

Sarah no sabía qué pensar. Tenía la sensación de que estaba siendo manipulada y no le hacía ninguna gracia, pero se sentía completamente abrumada por la rapidez con la que estaba sucediendo todo. Solo una semana antes, estaba pensando en cancelar la entrevista, y ahora estaba en Nueva York. Cogió el teléfono, esperando poder charlar con Mia. Lisa y Chloe estaban con ella, y Sarah puso a sus amigas al día de todo lo que había pasado. Se alegró de que ellas no pudieran verla mientras bromeaban y se reían del beso y de ella por quedarse dormida.

A instancias de Chloe, inspeccionó el armario y los cajones, e informó a sus amigas de lo que iba encontrando. Tras abrir un cajón, se quedó callada mientras observaba su contenido. Sus amigas le increparon y ella les describió la preciosa lencería de seda y encaje que había encontrado.

Se interrumpió ante su silencio. -Eh, no os oigo. ¿Qué pasa?

Mia se volvió a poner al teléfono. -Escucha, parece que este tío tiene planes para ti. Si te parece bien, de acuerdo, pero creemos que le debes enseñar a la fiera que conocemos y hacerle probar su propia medicina.

-¿Qué queréis decir?

-Ponte elegante. Pero elegante de VERDAD, y coquetea con él. Hemos visto cómo te camelas a los pobres compradores de ganado en las subastas. Exagéralo un poco y diviértete.

Mientras las chicas seguían charlando y tramando, Sarah se decidió por un vestido rojo de seda estilo chino, con una abertura en el lateral que llegaba hasta la mitad del muslo.

Después de desempaquetar lo poco que trajo consigo, Sarah se dio una larga ducha. Tras vestirse, dedicó más tiempo de lo habitual a su maquillaje y se cepilló el cabello en largas ondas. El vestido era más ajustado de lo que acostumbraba a llevar, pero al mirarse en el espejo, se quedó impresionada de lo guapa que estaba. La tela ceñía sus curvas y acentuaba lo justo. Calzándose un par de Louboutins, Sarah no podía creerse lo cómodos que eran. Estos se iban con ella a casa.

A las siete menos diez, salió de su cuarto para encontrarse con Vitaly en el salón. Cuando él vio su reflejo en la ventana, se giró para saludarla y se quedó sin aliento. Estaba radiante.

Ella se acercó sonriendo. Tuvo que reconocer que Armani le sentaba muy bien. El color oscuro del traje resaltaba su tez, y la corbata roja le hizo sonreír. Se podría decir que iban conjuntados para la ocasión. -¿Listo?- le preguntó.

-¿Quieres beber algo antes de irnos?

-No, gracias. Aunque puede que luego cambie de opinión- dijo sonriéndole mientras se dirigía a la puerta.

\*\*\*

De camino al restaurante, Sarah le preguntó con quién se iban a encontrar. Vitaly le informó que eran los representantes de las dos autoridades portuarias y dos delegados sindicales. Su objetivo era conseguir una plaza en ambos puertos para poder empezar a hacer negocios en la costa este. Al llegar al Meatpacking District, Sarah se sorprendió de la cantidad de discotecas y restaurantes que había. Todavía era pronto, pero las calles estaban llenas de gente. Cuando aparcaron delante del Club Aero, Sarah le preguntó si era el dueño.

-Sí. Lo adquirí cuando el propietario anterior se declaró en quiebra. El restaurante está en el segundo piso y la discoteca en el tercero. He habilitado el cuarto piso como zona privada con vistas al club, y el último piso es para fiestas privadas.

Al entrar en el club, Vitaly se quedó sorprendido con la transformación de Sarah. Ya no era la joven tímida a la que le tenía acostumbrado. Hoy, prácticamente vibraba con energía.

Cuando entraron en el vestíbulo, Sarah se asombró de lo abarrotado que estaba. El edificio tenía al menos cien años de antigüedad, y aún conservaba mucho de su encanto original. El suelo de anchas tablas y la complicada forja, conferían al espacio una sensación de apertura. Al subir las escaleras, Sarah miró a su alrededor. -Te gustan los espacios abiertos.

-¿Qué?

Señalando al interior del edificio -Los espacios abiertos. Es como el décimo piso de la oficina y tu apartamento. Muy amplios.- Vitaly se detuvo y la miró.

-Odio estar encerrado- dijo, haciendo un gesto con la boca.

Antes de que Sarah pudiera replicar, entraron en el restaurante donde les esperaban cuatro hombres y dos mujeres. Sarah conoció a Bart Sullivan y Bill Hanson, y a sus esposas. Eran los representantes sindicales de los puertos. Steve Markos, de la Autoridad Portuaria de Nueva York, y Nicolai (Nico) Demolios, de la de Nueva Jersey. Aunque nadie lo mencionó, todos se sorprendieron de que trajera a una becaria, y las mujeres tuvieron la sospecha de que era algo más que una asistente personal en prácticas durante el verano.

Tras tomar asiento, Sarah observó cómo Vitaly hablaba con todos durante la cena. Siguiendo su ejemplo, respondió preguntas y formuló otras, consiguiendo que no decayera la conversación. Antes de que la cena finalizara, todos los comensales estaban convencidos de que Sarah era idónea para el trabajo. Después de cenar, Vitaly sugirió que se trasladaran al cuarto piso para continuar con la conversación. Los sindicalistas se excusaron y partieron junto a sus esposas, pero Steve y Nico se quedaron.

Al acomodarse en la planta superior, Sarah miró a su alrededor. El cuarto piso era una especie de ático semi privado, con espacio para grupos reducidos y abierto a la discoteca del tercer piso. Acercándose a la barandilla, contempló la pista de baile y su enorme cabina para el DJ. La barra ocupaba una pared entera, y una espaciosa zona de asientos rodeaba la pista de baile. Los mismos motivos de forja y tuberías que adornaban el restaurante, se habían usado para decorar la discoteca, y su elevado techo con aislantes acústicos estratégicamente colocados, reducía el sonido de la discoteca para que los cuatro ocupantes del cuarto piso pudiesen hablar con tranquilidad.

Al darse la vuelta, pilló a Vitaly mirándola. Estaba sorprendido de lo bien que se había manejado durante la cena, y de su capacidad para seguir la conversación. No se había dado cuenta de lo puesta que estaba en cuanto a los planes de expansión, y le agradó su comportamiento. Estaba guapísima con ese vestido, y ella lo sabía, porque la había observado coquetear con los otros. Se negó a admitir que estaba celoso, pero notó que había estado prestando atención a todos menos a él.

Sarah regresó a los sofás sonriéndole y con la cabeza ladeada. Los Louboutins le quedaban genial, y los tacones tenían suficiente altura como para hacer que sus caderas se balancearan seductoramente al caminar.

Todos los ojos se posaron en Sarah cuando ésta se sentó junto a Nico. Tomando el cortapuros, sesgó con pericia el extremo de un puro y le ofreció fuego a su acompañante.

Cuando el camarero trajo las bebidas, Nico preguntó: -¿Y dónde ha aprendido alguien tan joven como tú a manejar un puro?

Sonriendo tímidamente, Sarah alcanzó su coñac. Lo olfateó ligeramente, tomó un pequeño y saboreó su dulzor. -Mi madre murió cuando yo era pequeña, y me he criado entre hombres. Cuando no estaba esquivando escupitajos de tabaco, lo estaba encendiendo.

-¿Dónde fue eso? preguntó Steve.

-En un rancho ganadero del centro de California.

-¿Montas a caballo?

Sarah se inclinó por delante de Nico para encender el puro de Steve. -Sí, señor- entonó Sarah con acento, arrastrando las palabras. -Monto a pelo desde que tenía edad para cabalgar sola. Vitaly se atragantó con el brandy y entrecerró los ojos mirando a Sarah, que se volvió hacia él. -¿Se encuentra bien, Sr. Chekhov?

-Sí- logró articular, mirándola fijamente.

Ignorándole de nuevo, continuó bromeando con los demás y contestando preguntas sobre su vida en el rancho, y sus motivos para escoger su titulación. Cuando la velada tocaba a su fin, Sarah se excusó brevemente. Una vez fuera del cuarto, ambos hombres se interesaron por su disponibilidad.

Vitaly estaba cada vez más enfadado al ver cómo Sarah flirteaba con ellos mientras que a él no le hacía ni caso. Por la forma en la que se comportaba, estaba claro que tenía mucha más experiencia de lo que pensaba, pero ni loco iba a dejar que se fuera con cualquiera de ellos. Haciendo oídos sordos, les comunicó que no estaba disponible.

Cuando Sarah regresó, ellos ya habían terminado y se dirigían al ascensor. Vitaly colocó una mano en la parte baja de su espalda de forma posesiva. Dando un paso adelante para alejarse de él, Sarah les dio las gracias a los otros dos por una maravillosa velada, y les deseó suerte.

## Capítulo 7

Regresaron al apartamento en silencio, mientras Vitaly seguía consumiéndose por dentro. Sarah no pudo evitar sentirse complacida por haberle dado su merecido, pero se preguntó si había ido demasiado lejos, dado que su enojo era palpable. Continuó ignorándole, esforzándose por aparentar indiferencia, pero la tensión en el ascensor se podía cortar con un cuchillo. Una vez en el apartamento, se volvió para darle las buenas noches, pero antes de que pudiera algo, él se abalanzó sobre ella.

Empujándola contra la pared, se apretó contra ella por detrás. La cogió del pelo y tiró de su cabeza hacia atrás, susurrándole al oído: -¿Crees que puedes tratarme así y que no haya consecuencias?

Las manos de Sarah se apoyaron en la pared intentando apartarle, pero él siguió presionando con fuerza. Al besarle el cuello, Sarah tembló, dándose cuenta de que se estaba excitando. -Sr. Chekhov, no sé de qué me habla.

-Mentirosa.- La giró y tomó sus brazos colocándolos por encima de su cabeza, mientras la mantenía clavada a la pared. La besó salvajemente y Sarah estuvo a punto de derrumbarse ante su repentino embate. Aunque aún tenía esperanzas de seguir manteniendo el control, no estaba preparada para la reacción de su cuerpo. Cuando él aflojó sus manos, Sarah consiguió liberarse. La sonora bofetada que le propinó resonó por todo el salón. Vitaly retrocedió asombrado, y ella se puso las manos en las caderas y lo miró con desprecio.

-No sé quién te crees ni a lo que estás acostumbrado, pero NO lo vas a conseguir conmigo. He aceptado este trabajo para aprender de ti, ¡NO para ser tu puta! ¡Buenas noches!

Alejándose de él, Sarah caminó airada por el pasillo y cerró su puerta detrás de ella. El sonido del pestillo se dejó oír en el silencio del apartamento.

Se apoyó contra la puerta mientras recuperaba el aliento. Ese hombre era imposible. Tuvo que coquetear con aquellos hombres toda la noche para ignorar las penetrantes miradas de Vitaly. Se encontraba como pez fuera del agua, y temía ir demasiado lejos y meterse en problemas. Aunque creía que no lo había hecho tan mal, era evidente que Vitaly estaba furioso.

¿Quién diablos se creía? *Vitaly Chekhov, por supuesto,* se respondió a sí misma. Su brutal reputación y temperamento eran famosos, y Sarah estaba dispuesta a lidiar con él en un ambiente de trabajo, pero esto era diferente.

Se cambió de ropa y se lanzó sobre la cama, esperando que la venciera el sueño. A las tres de la mañana, seguía sin pegar ojo y decidió levantarse. Poniéndose una bata, salió silenciosamente del cuarto. El apartamento estaba a oscuras, pero las cortinas estaban abiertas y las luces de la ciudad inundaban el salón con un suave resplandor. Sarah se acomodó en una silla para observar el panorama. Perdida en sus pensamientos, no se dio cuenta de que Vitaly había entrado hasta que vio su silueta en el cristal.

-Lo siento- dijo ella con un suspiro.

-¿El qué?

-Mi comportamiento de antes. No soy así.

-Entonces, ¿por qué lo hiciste?

-Estaba enfadada contigo por lo del avión y la ropa. Bueno, más que nada avergonzada por lo del avión, pero la ropa....

-¿Qué tiene de malo la ropa? Te sienta muy bien.

-Toda esa lencería.

-¿Qué?

-No soy ese tipo de personas que...que...

-¿Les gusta ponerse cosas bonitas?

-Sí. Quiero decir, no. ¿Has visto la lencería?

Vitaly negó con la cabeza al tiempo que soltaba una risita. -Te dije que usamos un *personal shopper*. Como no estaba familiarizada con tus gustos y solo se pudo basar en una foto, te compró de todo para que pudieras elegir. Volviéndose hacia ella, Vitaly vio a Sarah sentada con las piernas sobre la silla y la barbilla apoyada en las rodillas. -Bueno, si te sirve de algo, puede que toda esa atención que les has prodigado me haya ayudado a cerrar el acuerdo.

Ella dijo: -Supongo que eso es bueno, siempre que no tenga que volver a hacerlo.

Arodillándose delante de ella, Vitaly le agarró suavemente por los tobillos y le bajó los pies al suelo. Se alegraba de que no pudiese ver su sonrisa, porque se dio cuenta de que, a pesar de todo, aún se mostraba sumisa, probablemente sin ni siquiera notarlo. Le empezó a frotar los pies y Sarah cerró los ojos, disfrutando del masaje. Era demasiado orgullosa para admitir que nunca había llevado tacones durante tanto tiempo, y tenía los pies y las piernas doloridos.

Con un gemido, flexionó los pies y se abandonó a las caricias que ascendían por sus piernas. Aunque el tacto de sus manos era reconfortante, le provocaba un efecto distinto en su interior.

Si bien reconocía no tener mucha experiencia, había probado el vibrador que sus amigas le regalaron por Navidad, y leído bastantes novelas románticas como para saber que se estaba excitando. No pudo evitar pensar en Daniel. Habían sido novios durante casi tres años y, aparte de besos y toqueteos, nunca le había hecho sentir como lo hacía Vitaly con solo mirarla.

Lo detuvo poniéndole la mano en el hombro. -Creo que debería volver a la cama- consiguió decir.

Él se sentó en el suelo. -Como quieras.

Sarah se quedó allí sentada mirándolo y suspiró. Se levantaron a la vez. Debido al impulso, se había inclinado hacia él, que la agarró por la cintura y la levantó. Sin pensarlo, Sarah se abrazó a su cuello y él la besó. Le mordisqueó los labios con ternura, para luego apretarla con fuerza contra él. Cuando Sarah gimió, le introdujo la lengua en la boca. Deslizándose las manos sobre sus caderas, la alzó y ella rodeó su cintura con las piernas. La atrajo más hacia sí y ella notó como su erección se tensaba contra el pantalón.

Haciendo una pausa, apoyó su frente contra la de ella y la besó suavemente. -Si quieres que pare, tiene que ser ahora, antes de que se me vaya de las manos.

-Y ¿si no quiero que pares?

-Entonces, tienes que entender algo. No hago las cosas con amabilidad. No soy amable. No pido. Me sirvo.

Deslizándose los dedos por su cabello, Sarah atrajo su cabeza hacia ella. Mordisqueando sus labios, repitió lo que él había hecho antes y estrechó sus piernas a su alrededor. -Pues sírvete. Estoy harta de esperar.

-No hay vuelta atrás- dijo solemnemente mientras la besaba.



## Capítulo 8

Mientras se besaban, Sarah sintió cómo él la conducía hacia su dormitorio. Una vez dentro, cerró la puerta de una patada y la llevo a la cama. Arrojàndola sobre ella, tomó la correa de su albornoz, la sacó completamente y le ató ambas muñecas al cabecero de la cama. Tras abrirle la bata, dio un paso atrás y dejó que las luces de la ciudad descendieran sobre su cuerpo. Era la perfección en paquete pequeño. Su pelo rubio esparcido alrededor, mientras lo miraba. Sus ojos reflejaron su excitación al subirse él encima. Le acarició los senos y ella gimió y se arqueó contra sus manos.

-Eres muy bella- murmuró él. -Y receptiva- añadió masajeando sus pechos antes de inclinarse y chuparle un pezón, que rápidamente se contrajo en su boca.

No pudo resistirse a morderlo con los dientes, haciéndola gritar e intentar liberar sus manos. Le acarició suavemente la mejilla y se inclinó para besarla. Rió al oler su excitación. Iba a disfrutar iniciándola en los placeres de la carne.

Hizo una pausa para quitarse la camisa y la arrojó a un lado de la cama. Agarró el cinturón, se lo sacó despacio y sintió como Sarah temblaba debajo de él, tensando los brazos. La miró con una sonrisa malvada mientras observaba su respuesta. Tal vez en otra ocasión. Masajeó sus senos restregando los pulgares sobre sus sensibles pezones.

Al retorcerse, ella rozó su pantalón originando una sensación distinta en su febril piel. Restregó sus piernas una contra la otra para aliviar la presión que aumentaba entre ellas, y se sintió cada vez más húmeda.

Él la sujetó para que no se moviera y continuó jugando con sus pechos, mientras ella intentaba en vano elevar las caderas.

-Mucha pasión para alguien tan inexperto- dijo cubriéndola de besos por todo el cuerpo. Al besarla suavemente en la pelvis, Sarah gimió. Él se levantó y le ordenó: -Mírame-. Se desabrochó el pantalón y bajó la cremallera dejándolo caer al suelo. Mientras sacaba los pies, los ojos de Sarah se agrandaron al ver su erección. Asiendo su pene, lo acarició lentamente hacia arriba y hacia abajo ante la mirada de Sarah.

Le soltó las manos. -Tócame. Sarah rodó hacia un lado y trató de tocarle con timidez, pero el pene saltó en su mano. Haciendo una pausa, le miró insegura. -Adelante. Esta parte no muerde.

Sarah deslizó lentamente los dedos por su verga y se maravilló de lo suave que era. Su mano parecía muy pequeña imitando los movimientos de él. -Más fuerte- le instó. -Aprieta más la mano, pero no demasiado.- Cuando Sarah siguió sus órdenes, él cerró los ojos.

-¿Así?- le preguntó mientras su tacto desataba un fuego que había estado latente durante años. Deteniendo su mano, la levantó hacia sus labios y le besó la palma.

-Sí- dijo simplemente.

Subiéndose de nuevo a la cama, la echó de espaldas y colocó sus piernas por encima de sus hombros. Besando la cara interna de sus muslos, fue bajando lentamente, ante los gemidos de Sarah. Cuando llegó a la abertura, la olió. Su excitación le intoxicaba los sentidos. Mordiéndolo el interior del muslo, le lamió la raja hasta el clítoris, que estaba duro y palpitante. Tras apretarlo con la lengua, se puso a succionar de repente, metiéndoselo en la boca. Sarah se arqueó y él deslizó un dedo dentro. Al no encontrar resistencia, introdujo otro y comenzó a moverlos. *Me mintió y no es virgen, después de todo*, pensó.

Extrayendo bruscamente los dedos, le levantó las caderas y la penetró. Ante el repentino cambio de presión, Sarah gritó de dolor mientras su cuerpo luchaba por dar cabida al contorno. -Me haces daño. Vitaly, por favor, más despacio.

Vitaly se detuvo pero no se retiró. -No eres virgen- afirmó rotundamente.

-Sí lo soy. Lo soy.

-Tu himen.

-Los caballos, zoquete. Se me rompió hace años. Por favor, me está haciendo daño.- Vitaly se incorporó cuando Sarah comenzó a llorar, y la tomó entre sus brazos. Ella trató de escabullirse, pero él la atrajo hacia sí.

-Lo siento. Pensé...-

-Ya sé lo que pensaste- respondió Sarah entre sollozos.

-Shhhh- intentó calmarla. -Me equivoqué. Lo siento. Le frotó suavemente la cadera y la pierna trazando círculos, a la vez que le acariciaba el cuello. Cuando Sarah se calmó, se relajó en sus brazos. Le oyó murmurar en ruso mientras le besaba el cuello.

-¿Qué has dicho?

-Nada- respondió él, continuando con sus besos.

Al pasarle la mano por la cadera, le tocó suavemente el estómago y Sarah enterró la cabeza en la almohada. *¿Cómo podía este hombre pasar de ser un cerdo insoportable a volver a excitarla?* Se preguntó. En cualquier parte que la tocaba, ella sentía como se acumulaba el calor. Deslizándolo la mano entre sus pechos, le acarició la parte superior del tórax. Sarah pronto empezó a anhelar su tacto en otros sitios más íntimos, pero no supo cómo decirselo.

Él deslizó una pierna entre las suyas y le rozó con la rodilla. Siguió con sus caricias y Sarah comenzó a mecerse, restregándose contra la pierna.

-Eso es, jovencita- le dijo mientras continuaba besándola y tocándola. -Cabalga en mi pierna. Muéstrame qué quieres.

Desplazando la mano hacia abajo, su dedo encontró el clítoris y comenzó a presionarlo ligeramente. Ajustando la posición de su rodilla, puso más presión sobre el clítoris y Sarah empezó a cabalgar con más rapidez.

La presión en el clítoris era increíble. No podía creer que estaba actuando de esa manera. A medida que aumentaba la presión, Sarah gritaba más alto. Alcanzó su primer orgasmo mientras él le frotaba el clítoris.

Tumbándola bajo él, la besó con ternura y ella envolvió su cintura con las piernas.

-Más, por favor- susurró en sus labios.

-¿Qué has dicho?

Tomando su rostro entre sus manos, Sarah le besó con fuerza. -Tómame, Vitaly. Por favor. Ahora.

Gimiendo, él enterró el rostro en su cuello y la penetró lentamente, preocupado por si volvía a lastimarla. Se movió dentro y fuera de ella, introduciendo todo el miembro poco a poco. Se detuvo y ambos gimieron con sus cuerpos unidos.

Sarah protestó frustrada cuando Vitaly paró. Apretando más las piernas a su alrededor, comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo, alentándole a continuar. Él levantó su torso y la observó. -Mírame- le ordenó. -Quiero ver tu pasión.

Cuando Sarah alzó la vista, él empezó a moverse de dentro a fuera, con movimientos prolongados. Podía sentir sus músculos comprimiendo su polla, al aumentar la velocidad y reducir las embestidas. Sus respiraciones se aceleraron al elevar Sarah sus caderas para recibir sus acometidas. Cuando la presión empezó a incrementarse en su interior, supo que ese orgasmo iba a ser mucho más fuerte. Al sentirlo llegar, se aferró a los hombros de él, clavándole las uñas en la espalda.

Ante el repentino dolor, Vitaly arremetió contra ella, empujando a Sarah hacia el cabecero de la cama. Sujetándola con fuerza, continuó con las embestidas hasta que Sarah alcanzó el orgasmo. Gritando, comprimió el miembro de Vitaly con sus músculos haciendo que éste aullara. Su orgasmo fue tremendo, se quedó inmóvil, todavía dentro de ella. Los espasmos de Sarah ordeñaron la verga de Vitaly mientras ambos jadeaban tras correrse. Cuando se recompusieron, se deslizó fuera de ella y la atrajo contra su cuerpo.

Asiendo la manta, los cubrió a ambos y comenzó a acariciarle el pelo y a besarle el cuello. Rozándole con su boca, Sarah apenas podía mantener los ojos abiertos. Antes de quedarse dormida, creyó que le oyó decir algo.

*Eres mía*, susurró adormilado.

## Capítulo 9

A la mañana siguiente, Sarah se despertó en la cama sola. No sabía qué esperar y aún estaba avergonzada por su comportamiento. Siempre se había considerado una buena chica, pero a pesar de pasar tan poco tiempo con Vitaly, ya le había hecho desear hacer cosas malas. Incorporándose, desató el cinturón del albornoz de la cabecera y se sonrojó. Le había hecho perder la cabeza, de forma impúdica, pero estaba disfrutando de cada momento.

Aunque estaba dispuesta a admitir que apenas sentía algo por Daniel, nunca pensó que le gustaría cómo la trataba Vitaly. Era poderoso de una forma en la que Daniel nunca podría serlo, y la forma en la que la miraba, la descomponía por dentro.

Levantándose de la cama, recogió el albornoz del suelo y se lo puso. Al salir de la habitación, encontró a Vitaly en el salón, inmerso en su trabajo. Sin tan si quiera mirarla, comenzó:

-Te he dejado dormir, pero nos tenemos que ir ya. Hay café en la cocina.

Asintiendo con la cabeza, se sirvió una taza y regresó a su cuarto para arreglarse. Le asombraba la facilidad con la que ese hombre pasaba de caliente a frío. Prometiéndose hacer lo mismo, Sarah se metió a la ducha.

Al desaparecer Sarah tras la puerta de su habitación, Vitaly exhaló profundamente. Estuvo a punto de tomarse el día libre y pasarlo con ella en la cama, pero no quería que supiera lo rápido que le había cautivado. Si quería conservar el control, tendría que distanciarse de ella a ratos. Lo más fácil sería enviarla de regreso a California, pero Vitaly no estaba preparado para hacer eso.

Sarah salió de la habitación, lista para irse. Se alegró de verla con otro de los vestidos que le había comprado. De camino a la oficina, le mostró varios paisajes famosos, como el Battery Park, Wall Street y el 9/11 Memorial Museum. Al llegar a su destino, las preocupaciones de Sarah quedaron olvidadas por la emoción.

La división de la costa este de VIC Enterprises era bastante menor que la sede central. Solo ocupaba media planta de un edificio moderno, cercano al distrito financiero. Sarah conoció a la directora de la oficina, Betty, una mujer corpulenta encargada de todas las tareas básicas de recepción y administración. Simon estaba al frente del desarrollo comercial, y su actual ayudante, una becaria de la Universidad de Columbia, era la dicharachera Clara. Marcus era el responsable de compras y, junto con su personal, se encontraba en uno de los negocios gestionando su renovación. Al entrar Sarah en la oficina de Vitaly, volvió a sorprenderse de la cantidad de espacio que había. Como esta oficina también hacía las veces de sala de reuniones, colocó su portátil sobre la mesa y se preparó para empezar a trabajar.

Las horas siguientes pasaron volando, Sarah absorta en su tarea. Betty les trajo el almuerzo, y otros miembros del equipo entraron de vez en cuando para hablar de sus proyectos; eran casi las siete de la tarde cuando Sarah se dio cuenta de que se estaba haciendo de noche. No había estado nunca tan concentrada en su trabajo, ni siquiera en clase, y se percató de que estaba disfrutando inmensamente. Se puso en pie, estirándose y arqueando la espalda para aliviar la tensión de sus músculos.

Vitaly levantó la mirada y vio cómo el vestido envolvente dejaba expuesta su pierna derecha, casi hasta la cadera. Sin darse cuenta de que estaba siendo observada, Sarah se colocó bien el vestido, antes de mirar a Vitaly. Ladeando la cabeza, intentó adivinar qué estaba pensando, pero le fue imposible. Antes de que pudiera hablar, fueron interrumpidos por las risas de Marcus, Pete y Cindy, que llegaban en ese momento.

Habían pasado todo el día en el puerto de Nueva Jersey, preparando la oficina y haciendo el papeleo necesario para comenzar con el servicio de transporte y flete. Tras la cena de la noche anterior, Nico Demolios fue el primero en otorgar autorización a VIC Enterprises para hacer negocios, y el sindicato local estuvo de acuerdo. Cindy se había pasado por la oficina del puerto de Nueva York y, después de un abierto coqueteo, había logrado convencer a Steve Markos para que aceptara. Claro, que los asientos de tribuna para los próximos tres partidos en el Estadio de los Yankees, hicieron maravillas para el cierre del acuerdo.

Cuando el equipo se percató de la presencia de Sarah, todas las miradas se dirigieron hacia ella. Sonriendo, extendió su mano y se presentó. Sin saber qué más decir, se quedó allí plantada sintiéndose incómoda, hasta que Cindy le agarró del brazo.

-Venga, vamos a dar una vuelta mientras Marcus habla de lo que se está muriendo por hablar con Vitaly- dijo Cindy mientras arrastraba a Sarah fuera de la habitación. Cuando salieron, Marcus se dirigió a Vitaly.

-Es muy mona.- Al ver que Vitaly le observaba fijamente, Marcus miró hacia otro lado. -Esto, esta noche hay un cóctel al que deberíamos asistir. Me ha costado lo mío, pero me las he ingeniado para que nos pongan en la lista.

-Y ¿por qué no estábamos antes en la lista?

-Está patrocinado por Dimitri Nardiv. Esta mañana he visto a su RP en el gimnasio y le he dicho que puede ser muy perjudicial para su empresa si Nardiv sigue insistiendo en excluirnos de un evento benéfico. Y él ha pensado lo mismo. Más que nada por miedo, supongo.- Y, mirando su reloj: -Ya ha empezado. Si tienes otros planes, podemos ir solos. Ya sé que no te cae bien.

-¿Es un evento formal?

-Curiosamente, no. Y después de echar un vistazo a la lista de invitados, creo que al menos uno de nosotros debería estar presente.

Vitaly se levantó cuando las chicas regresaron a la oficina. -Vamos todos- dijo simplemente, cogiendo su bolsa. Al ver que se estaban preparando para irse, Sarah cerró su portátil y metió la documentación en el bolso. Cuando se dio la vuelta para seguirlos, Vitaly le quitó el bolso y se lo colgó del cuello, mientras caminaban hacia el coche.

El cóctel era un evento informal para profesionales de la industria, en una galería de la parte oeste. El arte expuesto, creado por estudiantes, iba a ser subastado en una licitación, y todo el dinero recaudado, iba a estar destinado a becas. Cuando llegaron, Vitaly y Marcus estudiaron rápidamente la sala, preparándose para dividir y conquistar, ya que había proveedores y clientes potenciales con los que les interesaba hacer negocios.

Antes de que Sarah se diera cuenta de lo que pasaba, cada uno se fue en una dirección distinta. Sin saber qué hacer, se dirigió hacia el bar. Tras aceptar una copa de vino blanco, se volvió para observar la habitación, y se dio de bruces con un enorme cuerpo que apareció detrás de ella.

Dando un salto hacia atrás, profirió un grito y derramó el vino, hasta que un par de enormes manos impidieron que la cosa fuera a más. Sarah miró al hombre para pedirle disculpas, pero él le quitó el vaso de la mano y le hizo gestos al camarero para que le llenara la copa, antes de coger unas servilletas de la barra y empezar a limpiar delicadamente sus manos y las de Sarah.

-Lo siento mucho- consiguió decir. -Estaba distraída.

-No te preocupes- llegó la respuesta con un fuerte acento. -Me alegro de que solo sea vino blanco.- Cuando Sarah enrojeció, él colocó un dedo bajo su barbilla y le inclinó la cabeza para que le mirara. -¿Cómo te llamas?

-Sarah, Sarah Jenkins- contestó ella extendiendo su mano. Tomándose la, la subió hasta sus labios y la besó, a la vez que la apretaba ligeramente.

-Es un placer conocerte, señorita Sarah Jenkins. Me puedes llamar Dmitri- le comunicó mientras le devolvía la copa.

-Oh, es su fiesta; una vez más, lo siento mucho. No puedo creer lo que acabo de hacer.

-No hay de qué preocuparse. Ven, demos un paseo y admiremos el arte. Quizás, si camino contigo habrá menos probabilidades de acabar mojado- bromeó.

-Oh, pero, ¿no debería...? quiero decir...yo... ¿no debería atender a sus invitados?- Preguntó Sarah con la voz quebrada.

Sonriéndole, la agarró del codo y la apartó del bar - Es lo que estoy haciendo. Dime, pequeña, ¿te he visto entrar con Vitaly Chekhov?

Sonriente: -Sí, estoy de becaria como ayudante personal del Sr. Chekhov durante el verano, mientras su ayudante está de baja por maternidad.

-Y, ¿te gusta trabajar para... el Sr. Chekhov?

Sarah asintió -No puedo creer todo lo que he aprendido en tan poco tiempo. Ha sido increíble.

Mientras Sarah contemplaba el cuadro colgado en la pared, Dmitri entrecerró los ojos, pensando en formas de aprovecharse de esa relación.

Los demás miembros de VIC Enterprises seguían peinando la habitación; Marcus se acercó a Vitaly. -Vaya, se mueve rápido.

-¿De qué estás hablando?

-Tu becaria- respondió Marcus señalando el otro lado de la sala.

Vitaly se dio la vuelta y se quedó paralizado. Sarah estaba charlando y riéndose con ni más ni menos que Dimitri Nardiv, y no estaban solos. Nico Demolios, de la Autoridad Portuaria de Nueva Jersey, y otros dos hombres se disputaban la atención de Sarah, y ella parecía estar divirtiéndolos a todos con una historia. Vitaly se clavó las uñas en las palmas, apretando los puños con fuerza.

De toda la gente con la que podía estar hablando, *tenía que ser él.*

Vitaly recordó brevemente una época en la que él y Dmitri eran amigos. Ambos eran nuevos en el país y estaban deseosos de abrirse camino. Pero a Dmitri no le gustaba el trabajo duro; estaba más interesado en tomar la vía rápida. Cuando decidieron hacer negocios juntos, empezaron ofreciendo un servicio de transporte marino a pequeños fabricantes de vodka ansiosos por hacerse un nombre en América del Norte. Pero lo que Vitaly no sabía era que transportaban algo más.

Dmitri tenía otro negocio para el importaba contrabando junto a los productos legales. Cuando Vitaly lo averiguó, se pelearon, y antes que arriesgarse a acabar en la cárcel, Vitaly disolvió la empresa y se mudó a la costa oeste. Aunque sabía que volver era un peligro, su negocio estaba en plena expansión y necesitaba afianzarse en ambas costas.

Marcus miró a Vitaly; nunca lo había visto tan enfadado. Le tocó ligeramente el brazo: -Escucha, jefe, ha sido un día muy largo. ¿Por qué no dais por acabado el cóctel tú y la becaria? Nosotros nos encargamos.

Tras el asentimiento de Vitaly, Marcus se disponía a acercarse a Sarah, pero su jefe se le adelantó. Agarrando a Sarah por el codo, tiró de ella. -Hora de irse- prácticamente rugió.

-Vitaly, me alegro de verte, viejo amigo. Le estaba contando a la encantadora Sarah que solíamos trabajar juntos. ¿Quieres que brindemos por los viejos tiempos?

-En otro momento, Dmitri.

Siguiendo aferrado al codo de Sarah, giró sobre sus talones y prácticamente la arrastró fuera de la galería.

-Vitaly, me haces daño, ¿qué diablos ha pasado? Sarah preguntó, liberando de un tirón el codo.

-Ve al coche, Sarah.

-¡No! No hasta que me digas qué ha pasado.

-Sarah. Haz lo que te digo.

Cruzándose de brazos, Sarah se enfrentó con Vitaly. -Te estás comportando como un neandertal. A ver, ¿qué ha pasado?

Vitaly luchaba por controlar su ira. Ver a Sarah con Dmitri lo había sacado de quicio, y no tenía ganas de aguantar sus rabietas. ¿Y encima le llamaba neandertal? Le iba a dar él neandertal. Gruñendo por lo bajo, empujó a Sarah hacia el callejón junto al que se encontraban. Presionando su cara contra la pared, se apoyó fuertemente sobre ella.

-Puede que sea buen momento para mostrarte lo que puedo hacer con el cinturón- le amenazó mientras le recorría todo el cuerpo con las manos. -Porque tienes que entender que NO tolero la desobediencia.

Sarah quiso empujarle y defenderse, pero en cuanto la tocó, solo quería derretirse. Su cerebro le gritaba que le empujara, pero cuanto más la tocaba, más quería. Incapaz de controlarse, tembló, y Vitaly se rió.

-Puedo oler tu excitación, jovencita. Parece que te gusta enfadarme. O, al menos, las consecuencias- casi le tarareó al oído. Y separándole los pies con los suyos: -Voy a comprobar cómo estás realmente de excitada.

Al sentir la mano de Vitaly subiendo por debajo del vestido, Sarah gimio. Él encontró rápidamente su monte de Venus, y restregó los dedos contra sus bragas. Al deslizar los dedos hacia abajo, se sorprendió de lo mojada que estaba. De repente, su ira se desvaneció y fue reemplazada por el deseo de poseerla de nuevo. Pero antes de que pudiera continuar, los faros de su limusina parpadearon brevemente al aparcar frente al callejón. Tomando la mano de Sarah, tiró de ella hacia el coche a la vez que el conductor salía para abrirles la puerta. Tras obligar a Sarah a entrar delante de él, le dijo al conductor que los llevara a dar un paseo hasta nueva orden.

Sarah se sentó en la limusina e intentó calmarse. No entendía por qué Vitaly estaba tan enfadado, y le asustaba con su intensidad, pero tuvo que admitir que estaba completamente excitada. El empuje de su cuerpo contra su espalda, había hecho que le temblaran las piernas, y le daba apuro que pudiera oler su excitación. Cuando Vitaly entró en la limusina, Sarah se cambió de sitio, incómoda con la idea de sentarse tan cerca de él. Él se dio cuenta y sus ojos se entrecerraron. Pensando en agarrarla y arrojarla sobre sus rodillas, sonrió de repente y se pasó al asiento de enfrente de ella.

Con los pies, le separó las piernas, mientras observaba su reacción. La abertura del vestido se desplazó tentadoramente al volverse ella a mirarlo. Inclínándose, la alzó como si no pesara nada, y Sarah se encontró otra vez a horcajadas sobre Vitaly. Tiró del lazo del vestido y éste se abrió. Encontró el cierre en la parte delantera del sujetador y, con un chasquido, sus pechos quedaron expuestos.

Gimiendo, envolvió sus pechos con las manos y frotó los pezones. Inclínándose hacia adelante, le mordisqueó el lado de un seno antes de meterse el pezón en la boca. Sarah se arqueó, empujando el pecho más adentro en su boca, inundada con un placer que le recorría todo el cuerpo. Deslizando los dedos por su cabello, le alentó a seguir, y él le chupó ambos pezones hasta convertirlos en dos duros picos. Deslizó un dedo por la goma del tanga de Sarah, se lo arrancó y lo arrojó al suelo. Sujetándola por la cintura, la impulsó con fuerza contra su regazo, y Sarah osciló las caderas restregándose contra su erección.

-Eso es- la alentó. -Restriégate hasta que te corras.

Sarah gimio y él continuó prodigando atención a sus pezones, mientras sus manos le masajeban las nalgas. Apretando sus muslos contra él, Sarah comenzó a moverse más rápido, y el roce del pantalón con su clitoris le produjo todo tipo de sensaciones. Vitaly deslizó un dedo en su vagina. Estaba empapada; un dedo pasó a ser dos, y comenzó a moverlos de dentro a fuera. Con un grito, Sarah se arqueó contra él al llegar al orgasmo. Sujetándola firmemente, Vitaly le chupo con más fuerza los pezones, mientras Sarah se refregaba contra él.

Cuando por fin se calmó, Vitaly la depositó en otro asiento y la observó. Su piel estaba ruborizada, y pudo ver el sudor resplandeciente contra su cuerpo. Sarah jadeaba, horrorizada por su propio comportamiento. ¿Qué tenía este hombre, que tan fácilmente caía bajo su hechizo? El sonido de la bragueta la distrajo, y observó cómo se sacaba la polla y la acariciaba. Mojándose los labios, se bajó al suelo para colocarse entre sus piernas. Levantando la mirada, le acarició las piernas mientras él la observaba fijamente.

-Tócame- le ordenó. Tímidamente, Sarah movió la mano sobre su verga que brillaba con líquido preseminal. La piel era suave y firme, y su polla rebotó ligeramente en su mano. Envolviéndola con la mano, como él le había enseñado, dispersó el premen moviendo lentamente la mano hacia arriba y hacia abajo. Vitaly le agarró la mano para hacer otra demostración, y Sarah lo entendió enseguida. Apoyando la cabeza contra el asiento, Vitaly disfrutó del masaje. Contuvo el aliento cuando notó que su lengua le lamía la punta como si fuera un chupachups.

Sarah levantó la vista, indecisa, pero él asintió con la cabeza, animándola a seguir. Normalmente, prefería controlar el movimiento y la intensidad de toda actividad sexual, pero le gustaba la ingenuidad y curiosidad de Sarah. Mientras ella continuaba lamiendo y chupando su pene, cerró los ojos. Sus movimientos eran forzados, pero poco a poco adquirió un ritmo constante, a medida que su boca se acostumbraba al tamaño. Lanzó un gemido cuando Sarah tocó un punto sensible. Su reacción le animó a presionar más con la lengua justo por debajo del glande, y siguió dedicándole toda su atención.

Sin saber cuánto iba a aguantar, la detuvo y la subió a su regazo. Dándole la vuelta, para que quedara de espaldas a él, introdujo la verga en su inundado coño. Aferrándose a sus caderas, comenzó a embestir con fuerza, y Sarah empujaba hacia atrás con cada arremetida. Subiendo las manos, le cubrió los senos, masajeadolos. Cada vez que le pellizcaba los pezones, Sarah se contraía sobre su polla, haciendo que él embistiera cada vez más.

Al pellizcarlos con más fuerza, Sarah gritó y se inclinó hacia adelante, golpeando sus caderas contra él. El repentino movimiento le cogió desprevenido y se corrió, chorreando dentro de ella. La sujetó contra él y besó su cuello. Al levantar la vista, vio al conductor mirándolos en el espejo. Mordisqueándole el cuello, le dijo a Sarah que mirara. Supo que ella había visto al chófer en el espejo retrovisor, cuando sintió que su cuerpo se tensaba.

-Mírale- le dijo cuando ella trató de desviar la vista. -Muéstrale tu pasión.

Sarah se volvió a mirar al conductor, inclinando la cabeza para que Vitaly tuviera más acceso a su cuello, y él lo besó hasta llegar a la clavícula. Subiendo los brazos, Sarah los colocó por detrás de la cabeza de Vitaly, y se apoyó contra él. En ese momento se sentía decadente, y se deleitaba en ser observada. Pensó que le daría vergüenza, pero al mirarle a los ojos, se dio cuenta de que le gustaba.

Continuaron viajando durante otra hora, mientras Vitaly la sujetaba contra sí, jugando con ella de vez en cuando. Aunque quería tenerla frente a él, le gustaba exhibirla. Introdujo dos dedos entre sus pliegues y comenzó a follarla otra vez con la mano. Sarah se apoyó contra él empujando con las caderas, y siendo vorazmente sus dedos a cada embiste. Con el pulgar, Vitaly le presionó el clitoris y Sarah aulló, cabalgando en su mano y alcanzando otro orgasmo. Cuando se calmó, él le puso los dedos en la boca.

-Pruébalos- le dijo. -Saborea lo que soy capaz de hacerte.- Sarah le chupó los dedos hasta dejarlos limpios. Alzando la mirada, sonrió al chófer.

Al llegar al garaje, Vitaly le abrochó el sostén y le colocó el vestido por encima de los hombros. Decidió que le gustaba mucho con vestidos envolventes, y pensó en comprarle más.

## Capítulo 10

Las siguientes semanas pasaron muy rápido, ya de regreso en San José, y para VIC Enterprises los negocios seguían adelante. Apremiada por Vitaly, Sarah se llevó de vuelta casi toda la ropa, y le gustaba ponérsela. *Sobre todo la lencería.* Le proporcionaba una decadencia secreta y le agradaba su tacto en la piel.

Vitaly se había mostrado distante desde aquella noche en la limusina, y Sarah no estaba segura de si había hecho algo mal, o si él ya se había cansado de ella. Habían trabajado diez horas o más diarias, ya que el equipo de Nueva York consiguió varios contratos nuevos y había muchísimas cuestiones que tratar antes de enviar el flete.

Sarah intentó varias veces iniciar una conversación cuando estaban solos, pero él la despachaba con prisas con la excusa de que tenía mucho trabajo y que necesitaba concentrarse. No le faltó más que empujarla físicamente, y Sarah estaba cada vez más frustrada, ya que parecía querer alejarse ella. Y cuando estaban juntos, en más de una ocasión, Sarah fantaseaba con ser arrojada sobre el escritorio de Vitaly o contra el cristal, mientras él la tomaba por detrás.

Por fin llegó el viernes, y Sarah tenía planes con sus amigas. No tenía intención alguna de trabajar hasta tarde otra vez con Vitaly y, tan pronto como dieron las 5, dejó la oficina y se encaminó hacia su coche. Llegó a casa antes que Mia y aprovechó para darse un baño. Un golpe y unos cuantos juramentos le indicaron la llegada de su compañera de piso. Sarah metió la cabeza bajo el agua, y cuando la sacó de nuevo, Mia estaba en el baño mirando a su amiga.

-¿Y..?.

-Y ¿qué?- Preguntó Sarah.

-Te estás dando un baño. Tú solo te das baños cuando tienes muchas cosas en la cabeza. Escupe.

-Luego- dijo Sarah con un suspiro. -Os lo cuento a todas cuando lleguen Lisa y Chloe.

-Vale-, respondió Mia saliendo del cuarto de baño.

-Oye, ¿has pedido pizza?

-Esta noche no. Me apetecía comida china. Estará aquí para cuando lleguen las chicas.

Mientras Sarah se secaba, pensó en las últimas semanas y se sonrojó. Cuando empezó a trabajar en VIC Enterprises, era virgen, y desde entonces, no solo había perdido la virginidad, sino que además le gustaba como la trataba Vitaly. Sabía exactamente qué botones tocar para que Sarah perdiera el control. Ojalá supiera ella qué botones tocar para que él le prestara atención otra vez. Y no era solo el sexo. Quizás era una ingenua y para él todo era diversión y juegos, pero no lo parecía en Nueva York. Se enfadó mucho porque la vio hablando con Dmitri. Sabía que algo andaba mal entre ellos, pero habían ido a la fiesta con la intención de establecer contactos, y eso era lo que había estado haciendo.

Tras enfundarse unos vaqueros y una camiseta, se cogió una coleta y bajó a ver a sus amigas. Habían estado tan ocupadas con el trabajo y las clases, que esa era la primera vez que se reunían desde el cumpleaños de Sarah. Tenían que ponerse al día, y Sarah estaba ansiosa por escuchar sus opiniones.

Mientras disfrutaban de la comida china sentadas en el salón, Sarah les contó todo. Aunque Mia sabía que Sarah había perdido la virginidad, no tenía ni idea de lo lejos que había llegado con el sexo. El prolongado silbido de Lisa le dijo que estaba impresionada, y Chloe y Mia la miraban fijamente. Aunque Sarah fue la última en perder su virginidad, su iniciación en el tema del sexo había progresado mucho más rápido que para las otras chicas. Lisa le rellenó el vaso de vino y Sarah lo engulló rápidamente, reuniendo valor para relatar a sus amigas el paseo en limusina.

-A ver si lo he entendido- le interrumpió Lisa. -Estábais follando en la parte de atrás de la limusina mientras el conductor miraba. Y te gustó.

Sarah se sonrojó y asintió con la cabeza. -No sé qué me pasó. No os riáis pero, sí, me motivaba. Chloe y Mia se morían de la risa, y Lisa le dirigió una mirada cómplice a la vez que asentía en señal de aprobación. Dando palmadas, Sarah les pidió que hablaran de otra cosa, y las chicas continuaron riéndose, bebiendo y compartiendo historias.

Cerca de las once, Lisa se levantó. -¿Quién se apunta a la disco esta noche?

-¿Quién nos va a llevar? No estamos en condiciones de conducir.- Respondió Mia.

-En taxi, tonta. Venga, vamos. A vestirse todas. Vamos a bailar.

Cuando las chicas se levantaron para vestirse, Sarah supo exactamente qué vestido iba a ponerse. Quedaron a una hora delante del edificio. Sarah fue la última en bajar, y Chloe silbó al verla. Había elegido un vestido de cuero sin hombros ni espalda que se ajustaba a sus curvas, y unas botas altas. Su cabello se había secado llevando la coleta, y había adquirido una onda natural al cepillarlo.

Mientras esperaban al taxi, Mia no pudo resistirse a preguntar qué llevaba debajo del vestido. Con una sonrisa pícaro, Sarah respondió: -Nada. No había sitio.

Las chicas rieron y charlaron durante todo el camino a Casbah. Al llegar a la discoteca, el hermano de Chloe, que estaba trabajando en la entrada, se adelantó para abrir la puerta del coche cuando reconoció al grupo. Soltó un silbido de apreciación al ver a las chicas saliendo del taxi. -Damas- dijo levantando la cuerda para dejarlas pasar.

Al entrar en la discoteca, Sarah se dio cuenta de las miradas que recibía de los hombres. Por lo general, a Sarah le incomodaba llamar la atención, pero estaba achispada y cansada de que Vitaly la ignorara. Si no le iba a prestar atención, buscaría a otro que lo hiciera.

Subieron las escaleras a su enclave favorito y pidieron unas copas mientras echaban un vistazo a la discoteca. Dos chicos se acercaron a la mesa y sacaron a bailar a Lisa y a Sarah. De camino a la pista de baile, Lisa le sugirió a Sarah en voz baja que montaran un pequeño espectáculo.

Sarah asintió y empezaron a restregarse con sus parejas, antes de ponerse a bailar juntas. Las miradas de la gente se desvanecieron cuando Sarah se sumergió en la música.

Los ojos de Vitaly se entrecerraron con ira al ver bailar a Sarah. La zorrilla llevaba la ropa que él le había comprado. Parecía estar disfrutando de toda la atención, y bailaba como si no le importara nada. Salió de su trance cuando sintió que le quitaban la bebida de la mano. Ivan casi podía ver el vapor que salía de las orejas de su jefe,

y le preocupaba que pudiera romper el vaso.

Poniendo el vaso fuera de su alcance, Ivan dirigió la vista a la pista de baile para ver qué le había enfurecido tanto. Al ver a Sarah, se volvió a Vitaly.

-¿Sientes algo por ella?

-No- respondió de forma abrupta.

-En ese caso, regresa a la mesa, aún no hemos terminado.

Antes de volver a la mesa, Vitaly echó un último vistazo a la pista de baile, y vio a Sarah bailando con su amiga.

# Capítulo 11

A la mañana siguiente, Sarah se despertó con un quejido. Miró el reloj y profirió un gemido tras colocarse la almohada sobre la cabeza. Eran las doce del mediodía y Sarah se sentía como si le hubiese arrollado un tren. Al incorporarse despacio, vio la caja de ibuprofeno que le había dejado Mia. -Oh, pobre Mia- pensó. Tenía que trabajar. Sarah tomó tres pastillas, esperando que Mia no se sintiese tan mal como ella.

Cuando se metió bajo el chorro de la ducha, se acordó de la noche anterior. Se había divertido provocando con Lisa en la pista de baile, pero habían tenido algún problema con unos chicos que querían bailar con ellas. Chloe tuvo que llamar a su hermano que, con otros dos porteros, las ayudó a salir de la discoteca y a meterse en un taxi, antes de que estallara una pelea. Sarah nunca había sido objeto de una pelea y tuvo que reconocer que disfrutó de tanta atención.

Se lamentó al oír el sonido de un mensaje de texto en el móvil. Al coger el teléfono, vio tres mensajes de Vitaly, que había estado intentado ponerse en contacto desde las siete de la mañana. Suspirando, pensó en fingir que no los había recibido, pero no se sentía cómoda mintiendo. Le envió un mensaje diciendo que iría pronto, antes de servirse un tazón de café. Lo bebió deprisa, esperando que la cafeína le aliviara el dolor de cabeza mientras se vestía. Como era sábado, no le preocupaba qué ponerse, por lo que se embutió en un cómodo vestido de tirantes y se calzó unas sandalias.

Tras cepillarse el cabello, se hizo una coleta y después de otra taza de café, salió por la puerta. Incluso con las gafas de sol, la claridad hizo que Sarah se detuviera a esperar que sus ojos se adaptaran a la luz, antes de dirigirse al coche.

Cuando llegó a VIC Enterprises, le sorprendió ver tan pocos coches. Había supuesto que habría más gente trabajando, dado el plazo pendiente. Al entrar, saludó con la mano a Ivan que estaba sentado en el puesto de seguridad. Cuando llegó al décimo piso, todo estaba a oscuras. Quitándose las gafas de sol, suspiró, y se tomó un momento para disfrutar de la oscuridad. Fue a su oficina y dejó el bolso, antes de encender su portátil. Cuando estaba a punto de sentarse, Vitaly la llamó para que fuera a su oficina.

Con un suspiro, recogió el ordenador y los documentos, y bebió agua antes de ponerse en camino. Al entrar, respiró hondo. Las ventanas de la oficina estaban fuertemente polarizadas para proteger contra el calor del día, y Sarah se alegró de que el ibuprofeno empezara a hacer efecto.

Tras dejar sus cosas en la mesa de conferencias, Sarah se volvió y encontró a Vitaly observándola, y éste le hizo un gesto para que se acercara a su escritorio.

-¿Dónde están todos?- preguntó sentándose.

-¿Todos, quién?

-Dijiste que teníamos un plazo que cumplir y que teníamos que venir esta mañana. Pensé que te referías a todo el equipo.

Vitaly continuó mirándola fijamente y negó con la cabeza. -¿Te lo pasaste bien anoche?

-¿Qué? ¿De eso se trata? ¿Me viste en la discoteca?- Sarah puso la mirada en blanco y se levantó. -Sí, Vitaly, me lo pase bien anoche. Y también bebí demasiado y tengo resaca. Si vas a montar otro de tus numeritos de macho, mejor lo dejamos para otro día. No estoy de humor. Así que si me disculpas...

-Siéntate, Sarah- le ordenó Vitaly, que sonrió cuando ella obedeció. -Tengo que reconocer que anoche estabas muy guapa, pero cuando te compré ese vestido esperaba que te lo pusieras para mí.

-Qué cara más dura- empezó a decir Sarah, levantándose y apoyándose sobre el escritorio, mirándolo con desdén.

-Te has mostrado caliente y frío conmigo. Un momento estás encima de mí, empujándome a hacer cosas que nunca pensé que haría, y al siguiente me estás ignorando e inventando cualquier excusa. No soy un maldito juguete que puedas encender y apagar cuando te apetezca. Tengo sentimientos, joder, y parece que a ti te gusta pisotearlos.

Cuando Sarah tomó aliento para continuar con su discurso, Vitaly se levantó y se acercó a ella. Agarrándola por los brazos, la atrajo hacia él y comenzó a besarla mientras le recorría todo el cuerpo con las manos. Al sentir su tacto, cualquier intención de seguir hablando quedó olvidada, Sarah se derretía en sus brazos. Su cerebro le decía que él la estaba manipulando, pero a su cuerpo le daba igual. Anhelaba su contacto. ¿Esto es lo que tenía que hacer para llamar su atención? Con toda su fuerza de voluntad, logró apartarse lo suficiente como para poder darse un respiro. Dando un paso atrás, se tocó los labios y le miró.

-Si no hay nada más, me voy- le espetó, se dio la vuelta y se encaminó hacia la puerta. Apenas llegó a la salida cuando él la cogió por el brazo y tiró de ella, cerrando la puerta de golpe. Empujándola contra la pared, le colocó los brazos sobre la cabeza, mirándola sin pestañear. Sarah intentó devolverle una mirada desafiante, lo que le hizo sonreír.

Sujetando sus muñecas con una mano, le agarró un pecho con la otra, jugueteando lánguidamente con el pezón. No llevaba sujetador, y la sensación de endurecimiento del pecho en su mano, hizo que se le pusiera dura. Levantándole la falda, subió las manos por sus piernas y le acarició las caderas. Al mover una mano, le alegró comprobar que no llevaba absolutamente nada debajo del vestido.

Separando sus pies con los suyos, le aflojó un poco las muñecas y ella se apoyó de plano en el suelo. Puso una mano sobre su montículo y sus dedos comenzaron a jugar con el clítoris. Deslizando la mano bajo ella, le metió dos dedos y gimió interiormente al notar lo mojada que estaba. La elevó con una mano, le ordenó que pusiera las piernas alrededor de él, y empezó a mover los dedos de dentro a fuera. Una vez que tuvo las muñecas libres, Sarah envolvió los brazos alrededor de su cuello y lo besó.

Lo habitual era que vacilara cuando era ella la que iniciaba el juego, pero estaba enfadada y quería que él lo supiera. Al mordisquearle el labio inferior, su boca se entreabrió en un gesto de sorpresa, y ella le introdujo la lengua para encontrarse con la suya. Todavía moviendo los dedos, él la sujetó por la espalda y la llevó a la mesa de conferencias. Tumbándola encima, extrajo los dedos. Sarah vio cómo los olía con apreciación, antes de lamerlos.

Tras desabrocharse los botones de los vaqueros, se bajó los pantalones por debajo de las caderas, y su polla brotó liberada.

Cogiendo a Sarah por las piernas, las subió hasta sus hombros y la embistió. Sarah arrojó los brazos por encima de su cabeza y arqueó la espalda con cada empuje. La voz de su cabeza le decía que tenía que parar, pero la hizo callar al sentir la proximidad del primer orgasmo.

Vitaly se apartó de repente y levantó más sus caderas. Sarah vio cómo enterraba la cabeza entre sus piernas para succionar su clítoris con la boca. Al grito de Sarah, él



continuó lamiendo y chupando hasta que Sarah se corrió en su boca. Cuando empezó a calmarse, la colocó en posición sentada y la besó. Probó el gusto de su propia corrida, al compartir él los resultados de su orgasmo.

Cuando él interrumpió el beso, le levantó el vestido y la bajó al suelo. Dándole la vuelta, la inclinó sobre la mesa y le separó las piernas. La excitación de Sarah aumentó al darse cuenta de que estaba en medio de una de sus fantasías. Penetrándola de nuevo, la agarró de la coleta y tiró hacia atrás, obligándola a arquear la espalda. Apoyó la otra mano en su vientre, sujetándola con fuerza mientras continuaba arremetiéndola.

Sarah gimio en alto, sintiendo la llegada de otro orgasmo. Al sentir las contracciones alrededor de su verga, Vitaly jadeó, incapaz de aguantar más. Aumentado la velocidad, continuó embistiendo. Al llegar Sarah al orgasmo, gritaron ambos, Vitaly se corrió y sintió los músculos de ella ordeñando su polla. Embistiendo una vez más, se mantuvo dentro hasta quedarse seco.

Tras salir de ella, se dio cuenta de lo fuerte que le había estado tirando del pelo, al ver a Sarah frotándose la cabeza. Le besó la espalda y cogió dos botellas de agua, dándole una a ella. Sarah no podía mantenerse en pie y se dejó caer en uno de los sillones. Sonrió brevemente al preguntarse si el personal de limpieza tendría algún producto especial para sacar manchas de semen del cuero. Colocando las piernas sobre los brazos del sillón, giró el asiento para ver qué estaba haciendo Vitaly. Estaba apoyado en su escritorio bebiendo agua, hasta que posó los ojos sobre ella.

Al verla abierta de piernas, sintió una sacudida en el pene. Estaba encantadora, con la piel brillante por el reciente acto sexual. Sonriendo tímidamente, ella trató de beber agua, pero se le cayó un poco por encima. Sus ojos se agrandaron al ver a Vitaly acercándose. Quitándole la botella de las manos, se arrodilló delante de ella y le colocó los brazos sobre la cabeza. Era tan hermosa; sonrió, preguntándose si quería posar para unas fotos.

Sosteniendo su botella de agua por encima de ella, derramó el líquido sobre su febril piel, y Sarah se quedó sin aliento. Tras observarla, se inclinó y lamió el agua de su cuerpo, y Sarah comenzó a jadear. Sujetándola por las caderas, bajó al suelo y la atrajo hacia él. Sarah lanzó un chillido al verse tumbada sobre él de repente. Asiendo la cinta de su cabello, tiró de ella y contempló la cascada de pelo que caía a su alrededor.

Vitaly se tumbó, puso los brazos detrás de la cabeza y sonrió. -Móntame- le mandó. Sarah se levantó, le sonrió, y se subió a horcajadas sobre sus caderas. Inclinandose, le besó la cara acercándose cada vez más a sus labios. Succionando su labio inferior, le besó con intensidad mientras sus pulgares encontraban los pezones, y les dio unos golpecitos comprobando cómo se endurecían. Elevando las caderas, Vitaly empujó contra ella, pero Sarah esquivó su verga.

-No tan rápido, vaquero- le dijo, besándolo otra vez. Bajando por la clavícula, le besó y pellizcó el pecho, descendiendo por su cuerpo. Vitaly estaba molesto porque le había desobedecido, pero estaba disfrutando y decidió dejar que ella se divirtiera un poco. Su cabello le cosquilleaba la piel y sus manos continuaban tocando y acariciando por todas partes, menos dónde él quería.

Ella se rió, y él se impacientó y le empujó la cabeza. Mordisqueó el interior de su muslo antes de coger su pene con la boca e introducirse poco a poco. Moviendo la cabeza arriba y abajo, Sarah disfrutó de la sensación de su polla moviéndose en su boca. Tras encontrar el punto sensible en la base de la punta, le dio un golpecito con la lengua y él jadeó y se arqueó, metiéndose aún más en su boca. Chupando con fuerza, Sarah le volvió loco y él controló el impulso de obligarla a hacer su voluntad.

Dejándolo ir, Sarah se subió sobre él y le montó. Gimiendo, tuvo que reconocer lo mucho que le gustaba tenerle enterrado en lo más profundo de ella. Echándose hacia atrás, colocó las manos en sus muslos y comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo. Moviendo sus caderas hacia adelante y hacia atrás, fue dibujando ochos mientras exploraba todos los deliciosos puntos que le hacían sentir tan bien. Vitaly intentó alzar las caderas para acelerar el ritmo, pero ella lo tenía sujeto por las piernas.

Con un gruñido, se incorporó y estrechó a Sarah con fuerza. Al mirarlo, vio que sus ojos estaban desenfocados. Con una mano en la parte baja de la espalda y la otra en la nuca, la sujetó antes de empezar a embestirla con fuerza. Sarah le clavó las uñas en los hombros. Él colocó su frente contra la suya y continuó penetrándola. Con un grito, Sarah se corrió, contrayendo su polla con fuerza y dificultando sus movimientos dentro de ella. Vitaly gimio estrechándola con firmeza contra su pecho y alcanzaron juntos el orgasmo.

Él le masajeó la espalda, y Sarah no pudo evitar una risita. -Bueno, una cosa es cierta- le dijo. -Tanto orgasmo va genial para la resaca.

Vitaly rió y le besó las mejillas.

## Capítulo 12

Cuando Sarah llegó a casa esa tarde, se sorprendió de que hubieran conseguido hacer algo. Ciertamente que había sido difícil concentrarse, los dos desnudos y continuamente tocándose entre ellos, pero habían trabajado un poco. Al entrar, encontró a Mia tumbada en la cama con una toalla mojada en la cabeza. Incorporándose, frunció el ceño.

-¿Por qué tienes tan... buen aspecto?- le preguntó Mia.

Sarah sonrió a su compañera de piso. -Resulta que Lisa tenía razón y los orgasmos son buenos para la resaca.

Lanzando un gemido, Mia volvió a tumbarse. -Te odio- le confesó, y Sarah rió. -Ya que te sientes tan bien, pídenos algo de comer- le rogó Mia con un lamento. Sarah lanzó una carcajada y fue a buscar en los menús de comida rápida algo que el estómago de Mia tolerara, antes de meterse a la ducha. Una hora más tarde, llegaron Chloe y Lisa con dos bolsas.

-Hemos visto al repartidor en el portal. Espero que hayáis encargado bastante para todas- bromeó Lisa colocando las bolsas en la mesita.

-Claro- respondió Sarah. Mia se incorporó y aceptó agradecida su pasta con queso parmesano, mientras las demás se sentaban alrededor, saboreando la cena y charlando.

Cuando Mia sintió que regresaba poco a poco al mundo de los vivos, no pudo evitar preguntar: -¿Nadie se ha dado cuenta de que Sarah parece encontrarse mejor que nosotras?

Lisa y Chloe la observaron, -Ahora que lo dices,- dijo Chloe -tiene buen aspecto.

Sarah enrojeció y Lisa le apremió: -Cuenta.

Al contarles Sarah lo que había pasado esa tarde, se olvidaron de la comida y la miraron con los ojos como platos. Cuando terminó su relato, Chloe no pudo resistirse a tomarle el pelo: -Parece que estás pillada.

Sarah asintió, y volvió a coger su plato. -Creo que lo estoy, y no sé qué hacer al respecto. Se muestra tan caliente y frío a la vez, que no sé si soy un rollo de verano hasta que termine las prácticas o si siente algo por mí. Por la forma en que me mira a veces, me gustaría pensar que quiere algo más, pero no sé qué piensa a menos que me lo diga. Es difícil de interpretar.

Lisa rodeó a Sarah con un brazo y la estrechó contra sí. -Ten cuidado de que no te haga daño. Tiene ¿cuántos? ¿quince años más que tú? Sarah empezó a protestar, y Lisa levantó una mano. -Ya sé que hoy en día eso no importa, pero teniendo en cuenta que es tu primero, ES bastante importante. Así que ten cuidado, ¿vale?

-Y si te acaba haciendo daño, recuerda que nos tienes a nosotras. Mia conduce, yo pongo las palas y Lisa nos dice dónde enterrar el cuerpo.

Sarah rió, sintiéndose afortunada de tener tan buenas amigas. Aunque esperaba que no tuvieran que enterrar ningún cadáver.

## Capítulo 13

La semana siguiente fue muy tranquila, ya que todos los trabajadores de VIC Empresas estaban ocupados preparando la puesta en marcha de su primer contrato en la costa este. Simon y Marcus se encargaron de los detalles de Nueva York, y Vitaly hablaba con ellos continuamente por teléfono, para asegurarse de que todo fuera bien. Volvía a estar distante con Sarah y ella no sabía qué pensar. Le había comentado a Mia que a veces era como dos personas distintas.

Sarah no tenía ni idea de que Vitaly se enfrentaba a sus propios demonios. Estaba decidido a no dejar que otra mujer entrara en su vida, pero no podía quitarse a Sarah de la cabeza. Ivan le recomendó que se olvidara de ella, pero solo quedaban tres semanas para que volviera su PA, y necesitaba la ayuda de Sarah.

El viernes por la noche, tenía una reunión con clientes en Casbah. Vitaly había estado negociando con una empresa local de software, y esperaba poder cerrar el trato. Por alguna razón, a muchos de los técnicos más introvertidos les gustaba ir a la discoteca. Quizás por la atención que recibían, pero desde el punto de vista de Vitaly, prodigando un poco de dinero se obtenía toda la atención que se deseada. Aunque no fuera toda positiva. Solo esperaba poder conservar la atención el tiempo suficiente como para cerrar el trato e irse. Había sido una semana muy larga.

Sarah no podía creerse que volvía a estar en Casbah. Mia y Chloe no quisieron ir, pero Lisa se apuntó. Sarah había decidido que estaba harta de la actitud distante de Vitaly, y estaba dispuesta a divertirse. Ni siquiera se molestaron en buscar una mesa en la parte de arriba, y se encaminaron directamente a la pista de baile, donde pronto atrajeron las miradas de casi todos los hombres. Cuando estaban bailando, Sarah sintió unas manos sobre sus caderas. Al darse la vuelta, se sorprendió de ver a Daniel.

Decidiendo que era el momento de desquitarse, se puso a bailar con él. Lisa le hizo una mueca de desagrado y se volvió para bailar con otro. Daniel la miró con admiración, fijándose en el vestido y los zapatos. Estaba tan acostumbrado a verla vestida de manera informal, que se quedó impresionado por su aspecto. Si lo hubiera sabido, a lo mejor no le habría engañado tantas veces.

Intentó alejar a Sarah de la pista, pero ella se negó y regresó al centro para seguir bailando. Daniel se dio cuenta de que no le importaba con quién bailar, y si quería hablar con ella, iba a tener que seguirle la corriente.

Cuando el DJ se tomó un descanso, las chicas se dirigieron a la barra. Daniel se unió a ellas y les puso los brazos sobre los hombros, acompañándolas fuera de la pista. En la barra, por fin tuvo oportunidad de hablar con Sarah. -Estás estupenda- le dijo.

-Gracias- replicó Sarah. -¿Te estás dejando el pelo largo?

Contento de que lo hubiera notado, se pasó la mano por el pelo - Sí, voy a probar. ¿Qué te parece?- Sarah sonrió y se encogió de hombros, inclinándose para oír lo que le comentaba Lisa. Riendo, se volvió y sonrió a Daniel, se sorprendió de lo cerca que estaba y acabó rozándose con él. Tragó saliva al sentir su erección presionando contra el pantalón. Al intentar dar un paso atrás, él la agarró con más fuerza.

-Ay, Daniel, me haces daño- le increpó. Antes de que pudiera decir algo más, Vitaly apareció de repente y tiró de ella. -Eh- comenzó a protestar, mientras Daniel exigía saber quién era.

-Te vas- le dijo dirigiéndose hacia la puerta.

Sarah se liberó de un tirón e intentó volver a la barra. -Ni hablar, acabo de llegar.

Cuando Vitaly se giró para agarrarla, Daniel intervino: -Tío, no sé quién te crees que eres, pero ha dicho que se queda.- Daniel agarró a Sarah y Vitaly le propinó un puñetazo en el rostro, que le hizo caer al suelo. Antes de que Daniel pudiera reaccionar, Vitaly estaba de pie sobre él.

-No es que sea asunto tuyo, pero soy el dueño de este local y tú tienes prohibida la entrada.- Con un movimiento de la mano, aparecieron dos porteros que expulsaron a Daniel de la discoteca.

Cuando Vitaly se volvió hacia Sara, su palma hizo contacto con su mejilla abofeteándolo lo más fuerte que pudo. Los ojos de él se oscurecieron con ira, y se frotó la mejilla. Mirando a Lisa, le preguntó si tenía a alguien que la llevara a casa. Ella asintió y él alzó a Sarah, echándosela sobre el hombro, y salió del local. Sarah intentó darle una patada, pero él la tenía sujeta por las piernas; la movió ligeramente para acomodarla mejor sobre el hombro.

Ella exhaló con fuerza, juntó las manos y empezó a golpearle la espalda. Pero su esfuerzo fue totalmente inútil, él la ignoró y siguió andando. Sarah supo que estaban en la calle al sentir el aire frío en las piernas. Se sentía humillada por la forma en la que Vitaly se estaba comportando, y esperaba que nadie la hubiese reconocido.

Oyó la puerta de un coche, antes de ser arrojada dentro con brusquedad, seguida inmediatamente por Vitaly. Cuando el conductor arrancó, Sarah se cruzó de brazos y miró a Vitaly con furia.

-¿Qué coño pretendías con ese numerito cavernícola que te acabas de marcar?- protestó Sarah.

Cruzándose también de brazos: -Entonces, ¿he ascendido de neandertal a cavernícola, o es una degradación?- preguntó Vitaly devolviéndole la mirada enojada.

-Es exactamente lo mismo cada vez que montas esa mierda machista. Ya no podré volver a la discoteca.

-Mejor. No quiero que salgas, porque está claro que tienes muy mal criterio.

-¿Perdón? ¿¿Quién eres tú para decirme lo que puedo y no puedo hacer en mi tiempo libre!?- demandó Sarah. -Soy tu becaria, Vitaly, no tu cónyuge. E incluso si FUERA tu cónyuge, no puedes decirme con quién me tengo que relacionar.

La miró con gesto engreído: -¿Quieres apostar?- Sarah lo observó fijamente y el continuó. -No deberías ir a la discoteca sola.

-No estaba sola.

-¿Te refieres a ese chico? Te estaba tocando por todas partes. Alguien tenía que pararlo.

-Lo tenía bajo control- le espetó Sarah. -Malinterpretaste lo que estaba pasando. Y no, no estaba con él, estaba con mi amiga Lisa. Daniel simplemente nos vio allí.

-¿La rubia con la que estabas bailando? Se comporta peor que tú. No vas a verla más.

-¿Qué parte de no me vas a decir a quien puedo ver no entiendes?- Preguntó Sarah. -Lisa es una de mis mejores amigas y la elegiría a ella antes que a ti, siempre.

-¿Ah, sí?

-Sin dudarlo.- Sarah miró por la ventana -¿A dónde vamos?

-A mi casa.

-Ah, no, yo no- declaró Sarah dirigiendo su mano a la manija de la puerta.

-¿No serás tan imprudente como para arriesgar tu vida saltando de un vehículo en marcha? Vamos a mi casa. Fin. De. La. Discusión.- Sarah se recostó y continuó mirándole con ira.

-Llévame a casa.

-No.

-Esto es un secuestro.

-No lo va ser.

-¿Qué significa ESO?- Entraron en una larga calzada y aparcaron frente a una enorme mansión de estilo colonial. Tras salir Vitaly del coche, le tendió la mano a Sarah.

Inclinándose hacia ella: -Si quieres, te puedo sacar de la misma forma que te he metido- dijo Vitaly con toda tranquilidad mientras esperaba que Sarah le hiciera caso. Suspirando, Sarah salió del coche, pero se negó a darle la mano. De pie en la calzada de adoquines, contempló la gigantesca casa. -¿Te gusta?

Ella se encogió de hombros: -Me parece demasiado para una sola persona.

-Cierto, pero la compré por las vistas. Dándose la vuelta, Sarah admiró las vistas de la ciudad de San José por debajo de ellos.

-Oh, vaya.

-Exactamente.- Tomándola por el codo, Vitaly la condujo al interior.

Sarah se sintió completamente abrumada por el enorme tamaño de la mansión, y se olvidó de que estaba enfadada con Vitaly, contemplando el techo de cuatro alturas del vestíbulo. Vitaly le había aflojado el brazo, y la miraba perplejo mientras ella entraba en el salón. Se quedó sin aliento al ver las luces de la ciudad a través de los enormes ventanales.

Vitaly se acercó a ella y puso las manos sobre sus hombros. -¿Te gusta?

Sarah asintió, -Mucho, las vistas son espectaculares, pero es demasiada casa para una persona. Aunque, claro, parece que te agradan los espacios abiertos.- Vitaly se tensó ante ese recuerdo y se alejó para sentarse en un espacioso sillón de cuero. Cogiendo un mando a distancia, puso música jazz y Sarah se giró para mirarlo.

-Baila para mí, jovencita.

-¿Qué? No, no puedo- rehusó Sarah poniéndose nerviosa.

-En la discoteca estabas bailando.

-Eso es diferente. Nadie me miraba.

-TODOS te miraban.

-No como tú- afirmó Sarah en voz baja.

Poniéndose en pie, regresó a su lado - ¿Te ayudaría si bailo contigo?- Ante el tímido gesto de asentimiento de Sarah, él tomó su mano y la atrajo hacia sí, y comenzaron a moverse al ritmo de la melodía. Después de un rato, él se separó lentamente, al ver que Sarah había entrado en trance con la música. Antes de que se diera cuenta, la había dejado sola, rotando y contoneándose al compás de la canción. Es extraordinaria, pensó mientras la observaba moverse.

Cuando el tema acabó, Sarah se detuvo, cohibida y sin atreverse a mirarlo. Le era muy fácil perderse cuando bailaba, y le daba vergüenza que la gente la observara. Vitaly le alzó la barbilla con los dedos y ella abrió los ojos lentamente. Su inocencia se transformó en lucidez cuando vio el brutal deseo en sus ojos.

Dándose la vuelta, se quitó el pelo de la espalda, y lo miró por encima del hombro. -¿Me bajas la cremallera, por favor?- Contuvo el aliento mientras él le abría el vestido, despacio. Apartándose, se volvió hacia un lado quitándose el vestido hacia abajo y sacando los pies. Mirándolo, se desabrochó el sostén por la espalda para dejarlo caer al suelo junto al vestido. En la penumbra, su figura se perfilaba contra las luces de la ciudad. Conservando los tacones, se acercó a la ventana. Separó las piernas y apoyó las manos en el cristal, mirando el paisaje.

Vitaly se aproximó. Colocando las manos sobre sus muñecas, se reclinó sobre ella.

-Tus manos se quedan aquí- le ordenó. Sarah tembló, asintiendo con conformidad. Partiendo de las muñecas, él fue bajando con sus manos por sus brazos y espalda. Asiendo sus caderas, le amasó los glúteos y continuó hacia abajo. Cuando llegó a los tobillos, le besó los muslos y pasó sus manos a la parte delantera de las piernas, iniciando el ascenso. Al llegar a la pelvis, se demoró acariciando sus caderas y bajo vientre, y Sarah comenzó a jadear. Dibujo suaves círculos por todo su vientre mientras ella gemía.

-Vitaly- dijo ella con un quejido.

-Shhh, no es momento de hablar- le comunicó antes de seguir.

No le había tocado nada sexual, pero Sarah sintió cómo se humedecía, sus manos hacían que su interior se alterara. Acercándose más, él apretó sus piernas contra las suyas, e hizo que se recostara contra él. Notó que sus manos se estaban separando de la ventana, pero antes de que pudiera decir algo, ella volvió a apoyarlas en el cristal. Sonriendo contra su cuello, le besó la clavícula mientras sus manos subían hacia el torso. Colocando las manos a los lados de su cuerpo, le acarició los brazos con un movimiento ascendente. Al llegar arriba, le puso una mano en el cuello y le inclinó la cabeza hacia su hombro. Girando su barbilla, la besó.

Sarah separó sus labios con ansia para darle acceso, y él intensificó el beso. Gimiendo en su boca, flexionó los dedos, pero mantuvo las manos pegadas a la ventana. Sonriendo, dejó de besarla para susurrarle: -Buena chica.- Sus palabras hicieron que se derritiera por dentro y tembló contra él.

Al palpar sus pechos, Sarah giró la cabeza sobre su hombro y gimió. -¿Te gusta eso?- Al asentir Sarah, le masajé los senos y le frotó los pezones con los pulgares. - Muéstramelo- le susurró al oído.

Separando más sus piernas, Sarah retiró su mano derecha de la ventana y se restregó dos dedos por la raja. Al levantar la mano, él vio cómo sus dedos relucían, antes de llevárselos a los labios. Ella contuvo el aliento mientras le chupaba y mordisqueaba los dedos. Guiando su mano, se la volvió a colocar en el montículo. -Hazlo otra vez- le ordenó, uniendo sus dedos a los de ella.

Juntos, restregaron su coño y encontraron el clitoris con facilidad, grande y duro. Con los dedos de Sarah, él trazó círculos a su alrededor y lo pellizcó ligeramente, haciendo que ella gimiera. Empujando su mano, introdujo sus propios dedos, que entraron fácilmente. Estaba empapada. Besando su cuello, comenzó a mover ambas manos hacia adentro y hacia afuera, follándola los dos. Sarah empujó con fuerza contra el cristal con la otra mano, su trasero se topó con su erección y comenzó a frotarse contra ella.

Retirando su mano, Vitaly le dijo que continuara y Sarah apoyó la cabeza en el cristal, abandonada a las sensaciones que experimentaba su cuerpo. Dando un paso atrás, Vitaly se desabrochó la camisa y se sacó los zapatos. Se quitó los pantalones y apretó su cuerpo desnudo contra el de Sarah. Al notar el cambio, Sarah se estremeció y sintió su erección presionando con firmeza contra su piel. Cogiendo su mano, él comenzó a embestir con sus dedos cada vez más rápido, mientras el jadeo de Sarah se aceleraba. Gimiendo ruidosamente, pudo sentir cómo se contraía su cuerpo al alcanzar el orgasmo. Con un grito, Sarah se encorvó ante la intensidad de su orgasmo y su trasero se restregó contra la erección.

Sin dejar de mover sus dedos de dentro a fuera, Vitaly la sujetó hasta que ella terminó de correrse. Una vez calmada, tomó su mano y se la puso en los labios.

-Prueba- le ordenó. Sarah lamió el resultado de su orgasmo, y él le agarró los dedos y acabó de limpiarlos.

Le quitó la mano de la ventana, la giró, y la apoyó de espaldas contra el cristal. La inesperada frescura fue un agradable cambio, ya que su piel estaba ardiendo. Al alzarla, ella le envolvió la cintura con las piernas y él la penetró. Arqueándose contra el vidrio, Sarah arrojó los brazos sobre su cabeza y movió las caderas al ritmo de él. Con largas y lentas embestidas, Vitaly entró y salió de Sarah mientras ella gemía. Estaba muy hermosa con la silueta urbana detrás.

Se había enfadado por su comportamiento, pero en cuanto la tocó, todos sus pensamientos se desvanecieron y lo único que deseaba era poseerla. Por eso se distanciaba de ella, porque le quebraba la voluntad.

Moviéndose más rápido, le sujetó más fuerte por las caderas, acortando sus embestidas. Sarah gritó su nombre al alcanzar otro orgasmo. Tras varias arremetidas breves, se clavó contra ella, corriéndose. Atrayéndola hacia él, la estrechó con fuerza y la embistió una vez más. La apoyó contra la ventana y él presionó su frente contra el cristal. -Oh, que gusto- dijo, y Sarah rió.

-Lo sé, lo he tenido en la espalda.

Caminando hacia atrás, se dirigió al sofá y se derrumbó en él, llevando a Sarah con él. La estrechó contra él y ella se acomodó sobre su pecho. Levantando la cabeza, apoyó la barbilla en su torso y le miró.

-¿Por qué lo haces?

-¿El qué?

-Comportarte como un cavernícola. No está bien, y lo que hiciste esta noche fue vergonzoso.

-Las mujeres deben comportarse de cierta manera, y lo que hacías no era apropiado.

-Vitaly, eres el dueño de discotecas que sacan provecho de mujeres que se comportan de esa forma.

-Eso es diferente.

-¿Por qué?

Incorporándose, apartó a Sarah y se puso los pantalones. -Porque sí.

-Vaya, veo que la honestidad no es lo tuyo, así que me voy- afirmó Sarah levantándose y recogiendo su ropa.

-¿Y a dónde crees que vas?

-Aún es pronto, quizás vuelva a Casbah.

-No. ¡Te lo prohíbo!

-¿Me lo prohíbes? ¿Y cómo lo vas a impedir?

-Soy el propietario. Una llamada de teléfono y no te dejarán entrar.

-De acuerdo. No es la única discoteca, encontraré otra.

-No, esta noche no-. Y agarrando a Sarah, se la cargó al hombro y subió las escaleras. Entró a grandes zancadas en el dormitorio, cerró la puerta de una patada, y arrojó a Sarah sobre la cama. Sarah se levantó de inmediato y corrió hacia la puerta.

-¡No me puedes obligar a quedarme!- le gritó.

-Oh, *kotyonok*, ¿quién miente ahora? Sabes muy bien que no te voy a obligar a hacer nada con lo que no hayas estado fantaseando- declaró acercándose. En pie delante de ella, notó cómo su piel se ruborizaba al sentir su proximidad. Dando un paso, Vitaly la siguió mientras ella intentaba no tocarle, y acabó acorralada frente a la cama. Levantándola, la depositó en el lecho y se arrodilló a su lado.

Sarah vio la mirada de predador en sus ojos y tragó saliva, consciente de quién iba a ser su presa. Arrastrándose, la persiguió lentamente, como una pantera acechando a su presa. Cuando llegó a la cabecera, la voz de su cabeza le gritó que se bajara de la cama y corriera hacia la puerta, pero su corazón y su cuerpo no le escuchaban. Sabía que lo deseaba. Su cuerpo anhelaba su tacto. Lo reclamaba. Sus ojos se agrandaron cuando él continuó arrastrándose por la cama.

Subiéndose a horcadas sobre sus piernas, sacó el cinturón lentamente del pantalón, y observó la reacción de Sarah. Aunque vio algo de miedo, también notó lujuria y deseo. Tomando sus muñecas, las colocó delante de ella y las ató juntas con el cinturón. Inclínándose, enganchó la correa a la cabecera, antes de tirar del tobillo de Sarah hasta que quedó tumbada sobre la cama y con los brazos en tensión por encima de su cabeza. Sarah comenzó a suspirar cuando le acarició las piernas con dulzura.

-¿Te hace daño?- Al negar ella con la cabeza, le sonrió y le siguió acariciando. Con un movimiento rápido, se colocó entre sus piernas, separándolas. Sus pulgares trazaron delicados círculos en la cara interior de sus muslos, y Sarah abrió las piernas aún más. Él se rió por lo bajo -Me alegra ver que mi *kotyonok* se porta mucho mejor cuando tiene las garras enfundadas.

Al inclinarse para besar la parte interior de sus muslos, Sarah jadeó. -¿Qué significa... *kotyono*...?

-*Kotyonok* significa gatita. Ya es hora de cortar esas garras- le informó, recostándose entre sus piernas. Con la cabeza entre sus muslos, comenzó a lamerle el coño hacia arriba y hacia abajo, mientras Sarah se retorció de placer. Separando su labia, metió la lengua dentro y siguió lamiendo como si de un manjar se tratara.

Sarah pronto sintió que llegaba otro orgasmo, pero cada vez que estaba a punto, él se detenía. Encontrando su clitoris, se puso a succionarlo a la vez que introducía un dedo dentro de ella. Sarah gimió al sentir que explotaba, pero antes de llegar al clímax, él retiró el dedo y se concentró en otra cosa. Cuando cambió de postura de nuevo, le metió dos dedos y los movió tratando de encontrar el punto G, lo que hizo que ella se arqueara, pero él los sacó y colocó el otro brazo sobre su pelvis, inmovilizándola sobre la cama. Volviendo a usar dos dedos, los movió a lo largo de su abertura, pero se negó a insertarlos más allá. Sarah gemía mientras trataba de mover las caderas para que Vitaly la penetrara con sus dedos.

-Vitaly- se quejó -Por favor.

-Por favor, ¿qué?

Sarah gimió con frustración cuando él retiró los dedos. -Fóllame, Vitaly. No puedo más. Por favor. Fóllame ya.

Con un gruñido, Vitaly estaba encima de ella. Esta vez, al besarla, no hubo ninguna dulzura. Era un beso que él tomaba, no lo daba. Le mordisqueó los labios y el mentón, antes de pasar a su cuello. Sarah se arqueaba debajo de él, intentando rodearle con las piernas, pero él la tenía bien sujeta. Tras besarle el cuello, posó su boca sobre un pezón, chupando y lamiendo. Se retorció e hizo lo mismo con el otro, antes de cambiar de postura.

Cuando Sarah gritó, él se desabrochó los pantalones y se los bajó por debajo de las caderas. Agarró sus piernas y las plantó encima de sus hombros, penetrándola con una fuerte embestida. Empujando las piernas hacia sus pechos, se apoyó sobre ellas y siguió arremetiéndola.

El primer orgasmo le llegó nada más penetrarla, sintió cómo se le acumulaban y rápidamente perdió la cuenta. Cuando Vitaly se corrió, rugió mientras se vaciaba dentro de ella. Derrumbándose en la cama, se estiró para solar el cinturón de la cabecera, liberando sus muñecas. Las frotó y las besó, asegurándose de que estuvieran bien. Sarah se dio la vuelta y Vitaly puso una pierna entre las suyas, y ella se recostó contra él. Demasiado cansada para seguir, Sarah se quedó dormida y Vitaly los tapó con la manta.

## Capítulo 14

A la mañana siguiente, Sarah se despertó en la cama sola. Parecía ser lo normal con Vitaly. Incorporándose, vio un albornoz a los pies de la cama. En el cuarto de baño, usó su enjuague bucal y encontró un cepillo con el que se desenredó el cabello. Al bajar al piso inferior, halló a Vitaly leyendo en su tablet y tomando café. Cuando Sarah se sentó, él le pasó la prensa francesa y una taza vacía, que llenó para tomar un largo trago. Con los ojos cerrados, saboreó el primer sorbo.

Le sonó el móvil y decidió ignorarlo, pero Vitaly le informó de que no había dejado de sonar desde que entró en el salón.

-Oh no- exclamó Sarah, lanzándose a coger el teléfono. -Anoche no le dije a Lisa que todo iba bien. Deben de estar preocupadísimas.

Sarah leyó rápidamente los mensajes antes de enviar uno de grupo para que sus amigas supieran que se encontraba bien. Dejando el teléfono, tomó su café y cerró los ojos mientras bebía.

Cuando los abrió, se sonrojó al ver que Vitaly la estaba observando. -¿Siempre cierras los ojos cuando bebes café?

-A veces- respondió Sarah. -Cuando me sabe bien.

Antes de que pudiera seguir, sonó el teléfono de Vitaly. Tras contestar, sostuvo una breve conversación en ruso. Cuando colgó, miró a Sarah. -Esperaba poder pasar al menos la mañana contigo, pero parece que tengo trabajo.

-¿Me necesitas en la oficina?

-No. Yo me encargo. Mi chofer te llevará a casa, puedes disfrutar del resto del fin de semana con tus amigas.

Asintiendo, Sarah se levantó y fue a recoger su ropa. Se vistió rápidamente y se encontró con Vitaly en el vestíbulo. Él extendió sus brazos y Sarah se aproximó. Era la primera vez que le daba un abrazo. Levantó la cabeza y él se inclinó para besarla. La acompañó al coche, abrió la puerta para que entrara, y la vio alejarse.

Tan pronto como Sarah llegó a casa, sus amigas se echaron sobre ella exigiendo saber qué había pasado. Lisa se había ido de la discoteca poco después, y les contó que vio a Daniel en la entrada discutiendo con el portero. Sarah tuvo que reconocer que le alegraba que Daniel no pudiera entrar en la discoteca. Se preguntó cuánto duraría. El resto del fin de semana transcurrió muy tranquilo, y Sarah volvió al trabajo el lunes por la mañana. Al llegar, se sorprendió de que Vitaly aún no hubiese llegado. Le preguntó a Laurel, que le dijo que se había marchado a Nueva York el sábado para hacer negocios. A Sarah le extrañó que se fuese a Nueva York sin decirle nada. Encogiéndose de hombros, se puso a trabajar.

El martes aún no tenía noticias de él, por lo que decidió llamarlo. Se quedó desconcertada cuando una mujer contestó el móvil. -¿Sí? ¿Quién es? - preguntó una voz seductora. Sarah se quedó congelada, sin saber qué decir. Escuchó la risa de Vitaly en la distancia, preguntando quién llamaba. Nunca le había oído tan alegre. Mirando el auricular, lo colocó sobre la horquilla en silencio.

Delante de su ordenador, Sarah estaba decidida a seguir trabajando, pero no se podía concentrar, y las lágrimas le caían por el rostro. Se secó la cara con furia, no podía creer que hubiera caído otra vez. Tendría que haber sabido que estaba jugando con ella desde el principio, y que lo que pasó el viernes no fue más que una distracción para él. Pues se acabaron los juegos, y se acabó con él también. Recogiendo sus cosas, se encaminó a la oficina de Susan, que no estaba allí. Respirando hondo, fue a ver a Laurel.

-Laurel, yo...- empezó, y se interrumpió cuando las lágrimas comenzaron de nuevo.

Poniéndose en pie, Laurel se acercó y la abrazó. -¿Qué ha hecho?- preguntó.

Sollozando, Sarah se abrazó a ella. -No es lo que ha hecho- contestó -es lo que no va a hacer. Y yo no puedo seguir aquí. De todas formas, solo me quedan dos semanas de prácticas. Es solo que...creo que es mejor que me vaya ahora.

-Claro. Llamaré a Diane, puede que quiera volver antes. Ve y haz lo que tengas que hacer, y no te preocupes por nosotros.

-Gracias- le dijo Sarah, abrazándola una vez más. Al entrar en el ascensor, se dio cuenta de que tenía que pasar por seguridad para entregar su acreditación. Cuando entró en la oficina, encontró a Ivan sentado en su escritorio.

-¿Qué puedo hacer por ti, Sarah?

-Vengo a entregar mi acreditación.

-Oh, ¿ya has acabado las prácticas?

-Sí.- Y sin más palabras, Sarah se fue. Ivan se quedó mirándola. A juzgar por su rostro, el jefe había hecho alguna soberana estupidez.

## Capítulo 15

El lunes por la mañana, Vitaly apareció en el décimo piso. Sonrió a Laurel, aunque ella pareció fruncir el ceño. Haciendo un gesto de extrañeza, se dirigió a la oficina de Sarah. Una vez dentro, se sorprendió al ver un moisés junto al escritorio.

-Hombre, jefe- le saludó Diane levantándose de la silla. -La becaria que tenías es muy organizada; es como si no me hubiera ido.

-¿Dónde está?

-¿Quién? ¿La becaria? Ni idea. Laurel me llamó la semana pasada y me pidió que volviera antes, y aquí estoy... eh, mm, yo también me alegro de verte, el bebé está estupendo... -comentó Diane mientras Vitaly salía disparado hacia la mesa de Laurel.

-¿Dónde está?- quiso saber.

-Ni idea- le contestó simplemente. -Pero estaba muy afectaba cuando se fue. ¿Qué demonios le hiciste?

-No tengo ni idea.- Se dirigió al ascensor y bajó al vestíbulo para hablar con Ivan. Al verlo entrar, Ivan colgó el teléfono y se levantó para saludarlo.

-¿Dónde está?

-¿Sarah?

-Sí, Sarah. ¿Dónde está?

-No tengo ni idea.

-¿Por qué decís todos lo mismo?

-Porque no nos dijo a ninguno a dónde iba. Pero sí te puedo decir que se fue llorando.

Se pasó los dedos de forma distraída por el cabello, sin saber qué hacer. ¿Tienes su dirección?- Tras abrir el archivo del personal en la pantalla, escribió la dirección y se la pasó a Vitaly.

-¿Estás seguro de que es buena idea?

-Sí- respondió antes de irse.

\*\*\*

Al llegar al edificio en el que vivía Sarah, subió las escaleras de dos en dos hasta la segunda planta. Delante de su apartamento, comenzó a aporrear la puerta. Una chica con aspecto enfadado la abrió.

-¿Qué quieres?- le preguntó.

-Sarah. Necesito hablar con ella.

-No está.

-¿Cómo que no está? Vive aquí, ¿no?- Vitaly le cuestionó, metiéndose en el apartamento.

-¡Eh, no puedes entrar!

Se detuvo al ver unas cajas apiladas junto a la puerta. -¿De quién son?- preguntó.

Cruzándose de brazos, Mia le miró con ira. -¿De quién crees? De Sarah.

-Dónde. Está- Vitaly demandó.

-No. Está.

Con un gruñido, Vitaly salió del apartamento. Tenía que encontrarla. Tenía que averiguar qué había ocurrido. Al llegar abajo, vio a la rubia de la discoteca apoyada en su coche.

-Eres un idiota- le espetó Lisa.

-¿Qué?

-Tenías algo bueno con Sarah y lo fastidiaste, y ahora se ha ido.

-¿Qué quieres decir con que lo fastidié? Todavía no sé qué ha pasado.

-La semana pasada. La mujer que contestó tu móvil. El teléfono que, según Sarah, no dejas que nadie toque. Esa mujer.

De pronto todo tenía sentido. Vitaly lanzó un quejido y soltó una letanía de juramentos en ruso. Tras respirar profundamente varias veces, miró a Lisa -Fue un malentendido. Por favor, tienes que creerme. Tengo que encontrarla.

Lisa le observó y se dio cuenta de que estaba diciendo la verdad. Sacó un trozo de papel doblado del bolsillo y se lo entregó. -Se enamoró de ti, ¿sabes? Y le has hecho más daño del que te puedes imaginar.



Cuando Lisa se alejó, él desplegó el papel y leyó la dirección del rancho que tenía su familia en el centro de California. Se había ido a casa. Con el papel en la mano, se metió en el coche. Iría a verla. Se lo explicaría. Tenía que creerle. No esperaba menos de ella porque había decidido que era suya, y *él siempre conseguía lo que quería*.

**[Haga clic aquí para suscribirse a mi boletín de noticias y reciba las noticias de mis nuevos libros , ofertas y regalos!](#)**